



Los libros de viajes a fines de la Edad Media y el Renacimiento. Una revisión a la tradición narrativa en las *Andanças e viajes* de Pero Tafur.

Pablo Castro Hernández
Universidad Católica de Valparaíso

RESUMEN:

El presente estudio analiza la tradición narrativa de los viajes de Pero Tafur, un viajero español que escribe las *Andanças e viajes* a fines de la Edad Media y el Renacimiento. Algunos historiadores indican que su obra no se puede definir como un relato de viajes medieval, sino que refleja un libro de viajes del humanismo renacentista, esto basado principalmente en la autobiografía, la experiencia individual y subjetiva, el aliento crítico y escéptico y la idea de que el viaje es para complacer al cuerpo y al alma. Bajo nuestra postura, el viajero español no conforma parte de ese concepto de viaje renacentista, sino que mantiene una tradición de los relatos de viajes medievales, utilizando los recursos narrativos de este género, tales como el itinerario, orden espacial y cronológico, las maravillas, entre otros. A través de estos elementos se establece un relato verosímil y legítimo frente a cualquier tipo de invención o falta de rigurosidad en el viaje. El método narrativo del viajero está basado en la curiosidad, la observación, la objetividad y el deseo de descubrir cosas nuevas, deseando presentar con profunda sinceridad las verdades del mundo.

ABSTRACT:

This paper studies the narrative tradition of travels by Pero Tafur, a Spanish traveler who writes the *Andanças e viajes* at late Middle Ages and the Renaissance. Some scholars suggest that his work can't be defined as medieval travel writing. For them, this work reflects a travel book of Renaissance humanism, this mainly based on the autobiography, individual and subjective experience, critical and skeptical spirit and the idea of the journey is to gratify the body and soul. We propose that the Spanish traveler doesn't conform to the concept of Renaissance travel. Pero Tafur continues with the tradition of medieval travelers using different narrative resources, such as the itinerary, the spatial and chronological order and wonders, among others. Through these characteristics the traveler provides a credible and legitimate story, avoiding any lack of rigor in travel writing. The traveler's narrative method is based on curiosity, observation, objectivity and desire to discover new things, which aims to show the truths of the world.

A modo de introducción

El fenómeno de los viajes durante la Edad Media nos presenta un panorama rico y diverso, en el cual confluyen una serie de desplazamientos por el mundo conocido y las tierras lejanas y exóticas. El hombre medieval se mueve por variados caminos, estableciendo contactos con otras culturas y ampliando su visión sobre la naturaleza y el mundo. Si bien el viaje conlleva aventuras, riesgos y peligros, también conduce a descubrimientos y encuentros con otros espacios y gentes. El desplazamiento genera una apertura, esto es, abrirse a nuevas posibilidades y realidades culturales. Sin ir más lejos, podemos notar cómo se trasladan peregrinos, mensajeros, monjes, estudiantes, mercaderes, reyes, entre otros, con quienes se difunden de manera individual o colectiva diversos tipos de bienes, técnicas e ideas.¹ El viaje conlleva circulación y movilidad cultural, como también relaciones y trasposos de elementos materiales e inmateriales. Junto con esto, algunos de los viajeros que se encuentran de paso por otras tierras registran en sus libros lo que vislumbran en sus andanzas, aumentando el interés y la curiosidad por relacionarse con las demás culturas.² En este sentido, es posible observar cómo esta variedad de desplazamientos permiten establecer nuevas relaciones y encuentros culturales con otros pueblos, como también ampliar la percepción de los diferentes elementos que componen el mundo y la realidad material.

En este contexto podemos situar el libro de viajes de Pero Tafur, un viajero español que escribe las *Andanças e viajes* durante el siglo XV. Cabe señalar que en esta obra se narran los viajes del caballero sevillano por el Mediterráneo y Oriente entre los años 1436 y 1439, dando cuenta del encuentro con otros pueblos y gentes, la percepción del mundo y la naturaleza y las relaciones sociales, políticas y culturales que mantiene con los diversos reinos y territorios por los cuales se desplaza.

Ahora bien, considerando que este escrito se lleva a cabo a fines de la Edad Media, existen diversos autores que plantean que la narración de su libro de viajes conforma parte de una actitud más propia del humanismo renacentista que de un viajero medieval, esto basado principalmente en la autobiografía, la experiencia individual y subjetiva, el aliento crítico y escéptico y la idea de que el viaje es para complacer al cuerpo y al alma. Sin duda, un problema que nos permite cuestionar cuál es la construcción narrativa del viaje de Pero Tafur, como también si existe una continuidad o ruptura con los relatos de viajes a fines de la Edad Media, o si el viajero sevillano conserva los recursos narrativos de estos viajeros medievales frente a la aparición del humanismo renacentista.

Bajo nuestra perspectiva, las *Andanças e viajes* no se pueden considerar parte de los viajes del humanismo renacentista, sino que por el contrario, es un relato que responde a la fórmula narrativa aplicada por los viajeros de los siglos XIII y XIV. En este sentido, no existe una ruptura con la tradición de los relatos de viajes medievales en la obra de Tafur, sino que se aplican los mismos recursos compositivos de éstos, tales como el itinerario, orden espacial y cronológico, carácter informativo del relato, el uso de primera persona en la narración, el cuadro de los *mirabilia*, entre otros. De esta manera, la obra

1.- Ohler, Norbert, *The medieval traveller*, Woodbridge, The Boydell Press, 2010, p. IX.

2.- López Estrada, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Madrid, Ediciones del Laberinto, Arcadia de las Letras, 2003, p. 12 y ss.

del caballero español si bien se encuentra en un contexto de cambios a lo largo del siglo XV, también existe una continuidad en su pensamiento, cultura e identidad que se refleja en el constructo narrativo que se apoya en los recursos de los libros de viajes de la Edad Media.

Revisión de fuentes y documentos

Para realizar la investigación hemos considerado la obra *Andanças e viajes* de Pero Tafur,³ escrita hacia 1454, en la cual se narran las aventuras y viajes del caballero español por el mundo mediterráneo, europeo y oriental.⁴ Cabe mencionar que esta obra nos entrega una amplia y riquísima información sobre las andanzas del viajero sevillano por el mundo conocido, describiendo las ciudades, los pueblos, sus costumbres y formas de vida. Asimismo, se refiere a la naturaleza y la fauna que observa en los territorios que recorre. La obra de Tafur pone especial énfasis a elementos políticos, sociales y comerciales, estableciendo valiosas anotaciones de su época y contexto histórico.

Junto con esto, resulta de suma importancia señalar que hemos considerado diversos libros de viajes de la Edad Media, situados particularmente entre los siglos XIII y XV, con los cuales se examina la tradición narrativa del periplo medieval. Mediante esta selección de fuentes, se analiza la estructura, composición y fórmulas narrativas que configuran los relatos de viajes.⁵

3.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, Clásicos Andaluces, 2009.

4.– La obra del viajero sevillano, por lo que él mismo cuenta en su prólogo, se titula *Tratado de las andanças e viajes por diversas partes del mundo*, la cual también es conocida comúnmente por *Andanças e viajes*, o más sencillamente por *Andanças* [López Estrada, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, ob. cit., p. 102]. Hay que tener presente que el libro de Tafur es conocido únicamente por una copia manuscrita del siglo XVIII, hoy en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, Ms. 1985. Este manuscrito fue editado por primera vez por Marcos Jiménez de la Espada, *Andanças e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo ávidos (1435-1439)*, Madrid, Colección de Libros Españoles Raros y Curiosos, VIII, 1874. Posteriormente, en 1982, esta misma edición fue publicada en Barcelona, Ediciones El Albir, con un estudio de José Vives, una presentación de Francisco López Estrada y nuevos índices. Por otro lado, existe una edición divulgativa de J. M^a Ramos, Madrid, Editorial Hernando, 1934. Asimismo, una reimpresión de la edición de Jiménez de la Espada es la que presenta Giuseppe Bellini, Roma, Bulzoni, 1986. Otra reimpresión ha sido publicada en Madrid, Miraguano Ediciones-Ediciones Polifemo (Col. Biblioteca de Viajeros Hispánicos, 13), 1995. Finalmente, existe una edición a partir del manuscrito salmantino realizado por Miguel Ángel Pérez Priego en *Viajes medievales, II. Embajada a Tamorlán, Andanças e viajes de Pero Tafur, Diarios de Colón*, Madrid, Biblioteca Castro, 2006 [Pérez Priego, Miguel Ángel, «Introducción», en Pero Tafur, art. cit., p. XLIII]. En nuestro caso, utilizamos la edición más reciente sobre la obra de Tafur realizada por Miguel Ángel Pérez Priego, publicada por la Fundación José Manuel Lara en Sevilla durante el 2009, la cual trabaja sobre el manuscrito del siglo XVIII, enmendando diversos errores de lectura y grafía, como también incluyendo abundantes notas explicativas.

5.– Cabe mencionar que dentro de las fuentes que se utilizan para el estudio y que se complementan en el análisis de la obra de Tafur, se han considerado los siguientes relatos de viajes: *Il Milione* o *Viajes* de Marco Polo (1298-1299); la *Historia de las Cruzadas* de Jacques de Vitry (1160-1240); las *Maravillas* de Fray Jordán Catalán de Séverac (1321-1330); la *Relación de Viaje* de Odorico de Pordenone (c.1350); y la *Embajada a Tamorlán* de Ruy González de Clavijo (1406). Dentro de los libros de viajes ficticios y literarios se encuentran: la *Carta del Preste Juan* (c. 1155-1180); el *Libro de las Maravillas del Mundo* de John Mandeville (c. 1350); y el *Libro del Conosçimiento* (c. 1385). Dentro de los relatos de viajes del humanismo renacentista se hallan: la *Carta a Dionigi da Borgo San Sepolcro* de Francesco Petrarca (1336); *El Paraíso de la Reina Sibila* de Antoine La Sale (1437); y el *Tratado* de Poggio Bracciolini (1431-1448).

Los espacios narrativos: una discusión sobre los relatos de viajes y la literatura de viajes

El problema conceptual que representa el viaje durante la Edad Media, no sólo se refleja en su sentido interno y externo de la noción del *Homo Viator*, sino que también se expresa en la misma narrativa de los viajeros. Esta escritura del viaje va a significar un proceso en el que se busca dar cuenta de sucesos y fenómenos verosímiles que vislumbran estos hombres que recorren lugares lejanos y recónditos. A través de estas andanzas se cuentan experiencias y relaciones con otras culturas, como también el asombro que se tiene frente a los nuevos espacios, criaturas y objetos, los cuales resultan fascinantes para considerar en sus relatos. Ahora bien, este proceso de verosimilitud que se intenta plasmar en los relatos, también genera un conflicto en muchos casos con narraciones de viaje que se consideran literarias o ficticias, en la medida que no representan trayectos reales, sino que reflejan constructos de la imaginación. En cierta medida, nos vemos envueltos en un problema de elaboración de relatos reales y otros inventados. Sobre esto resulta necesario establecer algunas interrogantes, ¿cómo se define el relato de viajes en la Edad Media? ¿De qué manera se distingue esta narración de una literatura de viajes? ¿Y cuál es la estructura y contenido que le da forma al relato de los viajeros medievales?

Bajo nuestra perspectiva, a pesar de la gran variedad de desplazamientos llevados a cabo en este período, los relatos de los viajeros medievales siguen conservando una estructura propia y coherente que define una unidad dentro del periplo. Sin ir más lejos, éstos van a caracterizarse de estructuras y modelos narrativos que los van a diferenciar de la literatura de viajes, esto debido principalmente al lenguaje utilizado por los viajeros y la composición narrativa y discursiva de sus escritos. En otras palabras, la construcción narrativa del viaje unifica la diversidad de itinerarios y motivos de desplazamiento. Los periplos por muy diversos que sean, en el relato de viaje conservan una estructura que define una cultura y mentalidad del viandante medieval, donde la observación, la curiosidad, la búsqueda de objetividad y el anhelo de verosimilitud van a configurar la composición narrativa de sus escritos.⁶

Para comenzar hay que tener en cuenta que existe una gran cantidad de producción historiográfica y de teoría literaria que aborda el problema de la narrativa de los viajes. Jean Richard establece una definición del género del viaje para el mundo medieval, dando cuenta de su heterogeneidad conceptual basada en una variedad de desplazamientos, tales como peregrinaciones, cruzadas, embajadas políticas, misiones religiosas, exploraciones, traslados comerciales, viajes imaginarios, entre otros. Asimismo, el autor plantea una diferencia esencial entre los relatos de viajes y la literatura de viajes, donde lo primero se enmarca como un tipo de escrito factual y verosímil que refleja un trayecto real realizado por un viajero, mientras que lo segundo se inscribe en un tipo de desplazamiento ficticio e imaginario, en el cual el viaje sólo es un motivo o tópico de la narración.⁷

Tal como señala Palmira Brummett, el viaje como experiencia y forma narrativa no puede ser concebido como un género basado sólo en una unidad, sino que expresa una

6.- Para una mayor revisión de este tema, véase: Castro, Pablo, «Libros de viajes y espacios narrativos a finales de la Edad Media», *Revista d'Humanitats*, 8 (2013), pp. 39-54.

7.- Richard, Jean, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Tournhout, Brepols Publishers, 1981, p. 15 y ss.

variedad de géneros que se cruzan, como también una matriz compleja de materiales y modos retóricos. De hecho el libro de viajes en sí mismo es comprendido en una multiplicidad de formas, tales como cartas, memorias, informes, planos, entre otros, que se mueven de un lugar a otro como relaciones diplomáticas, cuentos orales, compendios de conocimiento, leyendas de mapa o memorias de lugares vistos o no vistos.⁸

Esta diversidad de relatos de viajes es recogida en la obra de Jean Richard, quien sistematiza y zanja una tipología de los diferentes modos de desplazamiento durante el período medieval. Cabe señalar que el historiador francés define los distintos traslados, motivaciones y composiciones narrativas, y distingue entre los viajes reales e imaginarios, estableciendo una clasificación bipartita en función de lo real histórico y de lo puramente literario.⁹ Pues bien, si consideramos la tipificación que establece dicho autor sobre las diferentes formas de relatos de viajes que existen en el período medieval, podremos diferenciar, tal como sostiene Eugenia Popeanga, que los relatos de viajes son aquellos que narran y describen un «viaje real», mientras que la literatura de viajes se concibe como un «viaje imaginario».¹⁰

Sofía M. Carrizo Rueda señala que los relatos de viajes se refieren a la categoría en la que se inscriben memorias que proporcionan una serie de informaciones sobre un recorrido por ciertos territorios. Por otro lado, la literatura de viajes abarca todas aquellas obras caracterizadas por complejos procesos ficcionales, donde cualquier referencia al itinerario se subordina a vicisitudes de la existencia de los personajes.¹¹ Una postura que no se aleja del enfoque de Luis Alburquerque-García, donde el relato de viajes responde a los escritos factuales, en cuanto la modalidad descriptiva se impone a la narrativa, primando los hechos y la objetividad en su carácter testimonial. El relato factual es lo verificable: su discurso se represa en la travesía, en los lugares y en todo lo circundante (personas, situaciones, costumbres, mitos, etc.), que se convierten en el nervio mismo del relato. En cambio, el relato de ficción se torna siempre como una invención del que lo cuenta, lo

8.– BRUMMETT, Palmira, *The 'Book' of Travels: Genre, Ethnology and Pilgrimage, 1250-1700*, Leiden-Boston, Brill, 2009, p. 1 y ss. Sin ir más lejos, podemos notar cómo durante la Edad Media encontramos diferentes testimonios y relatos de viajes, los cuales nos presentan justamente esa variedad de experiencias en los periplos. Según Paul Zumthor y Catherine Peebles, el siglo XIII marca un punto de quiebre en el cual la narrativa de viaje se separa del peregrinaje. Si bien la peregrinación se centra en las rutas de los lugares sagrados, donde el lugar final de estos viajes es Jerusalén, Roma o Santiago de Compostela, la otra narrativa va a poseer una naturaleza más amplia y diversa, ya sea por sus circunstancias de origen, intenciones y significados de cada relato. De este modo, hay viajes de peregrinos, misioneros, embajadores, navegantes y mercaderes [ZUMTHOR, Paul y PEEBLES, Catherine, «The Medieval Travel Narrative», *New Literary History*, 25-4 (1994), pp. 810-811]. Una propuesta interesante que separa los relatos de viajes, identificando los que se vinculan a la peregrinación, con un sentido espiritual, y los que reflejan motivos políticos, económicos y religiosos, con un sentido más terrenal. Según Paulo Lopes, si bien el viaje medieval tiene objetivos de orden espiritual y religioso, trascendiendo una dimensión motivada por las preocupaciones o necesidades profanas, en estos mismos relatos de viajes se intercalan noticias y observaciones de realidades presentes en los itinerarios con aspectos trascendentales, maravillosos y fantásticos que los viajeros encuentran [LOPES, Paulo, «Os livros de viagens medievais», *Medievalista*, 2 (2006), p.4]. Claramente el viaje presenta una dificultad en cuanto a sus motivaciones: no se puede entender el desplazamiento como un fenómeno homogéneo desde el siglo XIII en adelante, sino que paulatinamente notamos cómo los viajes se diversifican e integran nuevos elementos en su estructura narrativa.

9.– Richard, Jean, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, ob. cit., p. 15 y ss.

10.– Popeanga, Eugenia, «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales», *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense de Madrid (1991), p. 16.

11.– Carrizo Rueda, Sofía M., *Escrituras de viaje: construcción y recepción de 'fragmentos de mundo'*, Buenos Aires, Biblos, 2008, p. 10.

cual se puede vislumbrar en la literatura de viajes, donde se adscriben obras en las que el viaje forma parte del tema o en las que actúa como motivo literario, pero que no restringe sus límites a los relatos estrictamente factuales.¹² En este sentido, la dicotomía que se establece entre los relatos y la literatura de viajes se basa esencialmente en la naturaleza del escrito, esto es, si corresponde a un testimonio y experiencia directa de viaje, o por el contrario, si constituye una recopilación o narración ficticia de un periplo.

Si nos internamos en el problema central de este capítulo, abocado a la estructura y contenido que le da forma al relato de los viajeros medievales, notaremos cómo los distintos hombres que se desplazan y que dejan registro de sus itinerarios, conservan un andamiaje común que devela una unidad en la composición narrativa. En relación a esto, Jean Richard establece una clasificación de los relatos de viajes, los cuales divide en la intención de sus desplazamientos. De esta manera, distingue los libros piadosos de algunos peregrinos, libros con finalidades pragmáticas, noticias sobre expediciones, informes de misioneros, de embajadores, entre otros.¹³ Si bien el autor entrega una relación amplia y variopinta basada en el emisor, nos permite distinguir la diversidad de tipos de relatos que existen sobre los desplazamientos.

Bajo esta amplitud de narraciones acerca de los periplos, Francisco López Estrada, citado por Luis Albuquerque-García en un estudio sobre el género de los viajes, sostiene que este tipo de relatos se caracterizan de datos temporales y topónimos de lugares recorridos, con sus distancias, como si se tratara de un itinerario. Asimismo, señala que se ofrecen descripciones de lugares, como también noticias e informaciones que figuran en el cuerpo del libro.¹⁴ Según Miguel Ángel Pérez Priego, los rasgos esenciales de los relatos de viajes durante la Edad Media, se basan en un itinerario, el orden cronológico, el orden espacial, los *mirabilia* y la presentación del relato (lineal, continuada y en primera persona).¹⁵ En esta misma línea, Joaquín Rubio Tovar y Rafael Beltrán consideran las características propuestas por Pérez Priego válidas para el estudio y análisis de los relatos de viajes medievales.¹⁶ Para Paulo Lopes, si bien los elementos mencionados anteriormente son considerados dentro de los procedimientos narrativos de los libros de viajes, también añade otros componentes que definen su estructura: carácter informativo del relato (dar

12.- Albuquerque García, Luis, «El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género», *Revista de Literatura*, LXXIII-145 (2011), pp. 16-18.

13.- Richard, Jean, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, ob. cit., pp. 15-36. Dentro de las diferentes relaciones de viajes nos encontramos con guías de peregrinación, relatos de peregrinación, relatos de cruzadas y expediciones lejanas, relaciones de embajadores y misioneros, relatos de exploradores y aventureros, guía de mercaderes y viajes imaginarios. Según César Domínguez, los relatos de viajes aparecen como un género multiforme, esto debido a la imposibilidad de ofrecer una definición más exacta de este concepto. Sin ir más lejos, los siete subgéneros propuestos por el historiador francés más que establecer una definición de los libros de viajes, significan una subdivisión tipológica o partición del género de viajes, dando cuenta de la variedad de narrativas en torno a los periplos [Domínguez, César, «Algunas notas sobre la categoría medieval del relato de viajes: el problema de la definición y del *corpus* hispanomedieval», *Hispanic Travel Literature, Monographic Review*, 12 (1996), p. 32].

14.- Albuquerque García, Luis, «Los 'libros de viajes' como género literario», art. cit., p. 74.

15.- Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Revista de Filología*, 1 (1984), p. 220 y ss.

16.- Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus, 1986, pp. 39-40 y Beltrán, Rafael, «Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?», *Filología Románica*, Anejo 1, Universidad Complutense, 1991, p. 132 y ss.

a conocer el mundo), la presencia de una geografía sagrada y mítica y el privilegio a los testimonios y datos externos.¹⁷

Según nuestra postura, mediante todos estos recursos narrativos se configura el cuerpo y contenido de una tradición de los relatos de viajes durante los siglos XIII al XV, donde se aprecia una sistematización en el lenguaje utilizado por los viandantes en sus obras. Cabe señalar que el uso de estas variables refleja los principales componentes que utiliza el viajero para presentar un testimonio auténtico y veraz. La mención de estos elementos unifica los diferentes tipos de relatos de viajes, conformando un cuerpo en común que define una estructura basada en la observación, la curiosidad, la búsqueda de objetividad y el anhelo de verosimilitud de los viajeros.¹⁸ En otras palabras, este cuadro de procedimientos narrativos se construye precisamente con el fin de establecer un relato verosímil y legítimo, frente a cualquier tipo de invención o falta de rigurosidad del periplo imaginario. El viajero se desplaza bajo un propio método en su narrativa: un andamiaje que desea expresar con profunda sinceridad las verdades de los nuevos mundos y que se torna una herramienta que consolida la objetividad del relato de viajes.

Si nos sumergimos en la construcción metódica de la narración de los desplazamientos, apreciaremos cómo los viajeros se circunscriben a estos cuadros que definen la estructura y contenido de sus escritos. El lenguaje utilizado por éstos es clave para la composición narrativa y discursiva de un *corpus* que va a definir la tradición de los relatos de viajes durante la baja Edad Media.

En primer lugar, si analizamos la relación del itinerario y el orden espacial en los libros de viajes, notaremos:

Partí de este lugar y me dirigí a la Armenia mayor, a una ciudad llamada Arzirón que un tiempo había sido muy bella y rica, que aún lo sería si los sarracenos y los tártaros no la hubieran devastado. Abunda en pan, carne y otras vituallas a excepción de vino y de fruta, a causa del intenso frío que allí domina. Sus habitantes dicen que es la ciudad más elevada de todas las que se encuentran en la tierra. En ella hay mucha agua y de buena calidad. La razón es ésta: las surgientes de esas aguas deben ciertamente nacer y emerger del río Eufrates que corre a no más de una jornada de viaje de la ciudad. Esta [ciudad] se encuentra a mitad de camino entre Trapsonda y Tauriz.¹⁹

Mediante este fragmento de los viajes de Odorico de Pordenone, datado alrededor de 1350, es posible apreciar cómo el misionero establece un itinerario en su relato, dando cuenta de los diversos lugares que va recorriendo en sus andanzas. De Armenia la Grande se dirige a la ciudad de Arceron, la cual se halla a una jornada del río Éufrates y a medio camino de Tauris. Sin duda alguna, en el relato se da cuenta del trayecto y las mediciones de las distancias entre los diferentes lugares que se recorren. El itinerario debe

17.– Lopes, Paulo, «Os libros de viagens medievais», art. cit., pp. 7-14.

18.– Resulta importante mencionar que mediante el concepto de verosimilitud, no sólo se distingue un relato real de uno ficticio por la búsqueda de credibilidad, sino que además se da cuenta de una mayor precisión, grado de exactitud y detallismo en la construcción narrativa, es decir, hay una mayor rigurosidad con la cual se desea reflejar la verdad de los acontecimientos y fenómenos que se vislumbran en el desplazamiento.

19.– Odorico de Pordenone, *Relación de viaje*, I, 4 (Buenos Aires, Biblos, 1987, pp. 47-48).

representar un hilo conductor en el texto.²⁰ De esta manera, las ciudades adquieren un rol fundamental en la medida que se vuelven un índice de referencia para los hombres que se desplazan, constituyéndose en verdaderos núcleos narrativos en torno a los cuales se organizan los relatos y las descripciones de los itinerarios, estableciendo un orden dentro del espacio que se transita.²¹

Asimismo, en la *Embajada a Tamorlán* de Ruy González de Clavijo, escrita hacia 1406, observamos:

Y domingo, que fueron veinte y nueve días del dicho mes de Junio, los dichos Embajadores partieron de esta ciudad de Soltania en buenos caballos que les dieron del Señor en que fuesen, y fueron a dormir esta noche a una aldea que ha nombre Atengala. Y otro día a hora de medio día fueron en otra aldea que ha nombre Huar, y era un lugar bien grande, y en la noche fueron a dormir en una aldea que ha nombre Cequesana, y era bien grande, y en ella había muchas aguas y huertas.²²

Claramente podemos notar cómo en la obra de Ruy González de Clavijo también hay una mención de los lugares que se van recorriendo. Sin ir más lejos, el autor da cuenta de los diferentes sitios que transitan de un día a otro. La construcción narrativa de estos relatos considera la alusión a estos puntos espaciales. En cierta medida, son vértebras que dan forma a la narración en sí, puesto que el espacio es el centro en el cual giran los escritos de los viajeros.²³ Tal como señala Miguel Ángel Pérez Priego, hay un propósito totalizador, de describirlo todo, de incorporarlo todo al relato, aunque sólo sea mediante su simple mención.²⁴ En este sentido, con la relación de los itinerarios y el orden espacial se busca presentar una construcción verosímil del recorrido efectuado, donde la mención de lugares, las distancias y puntos de referencia reflejan pruebas objetivas que dan cuenta de la legitimidad del desplazamiento. No es un viaje que se quede en el mero relato o caiga en lineamientos ficticios: con estos recursos narrativos el viaje adquiere una estructura espacial que determina un comienzo y un final, y que representa una realidad objetiva que van describiendo en su camino.

Junto con esto, el orden cronológico también se vislumbra en los libros de viajes:

20.– Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», art. cit., p. 221.

21.– Hay que tener presente que las paradas en posadas, pueblos y ciudades son fundamentales en los relatos de viajes. No hay desplazamiento que no posea un alto y descanso. Tal como expresa Elisa Ferreira, el viajero se detiene en poblaciones, abadías, castillos y hospitales [Ferreira Priego, Elisa, «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media», *IV Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 1994, p. 48]. Incluso, tal como indica Juan José Ortega Román, el viajero describe mucho más en su narración cuando está detenido, ya que en estos espacios puede descansar, reflexionar, informarse, charlar con sus compañeros de viaje y recapitular sobre lo acontecido a lo largo del día [Ortega Román, Juan José, «La descripción en el relato de viajes: los tópicos», *Revista de Filología Románica*, Anejo IV, 2006, p. 213].

22.– Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, p. 134 (Madrid, Miraguano, 1984).

23.– Cabe destacar el itinerario de la *Embajada a Tamorlán*, el cual comprende «todos los lugares e tierras» que recorrieron los embajadores de Enrique III, desde Cádiz a Samarcanda, y regreso de nuevo a España, a Alcalá de Henares. O incluso, se puede mencionar el itinerario descrito en el *Libro del conocimiento*, donde se traza un recorrido que se divide en tres etapas: una por la Europa occidental (Sevilla, Portugal, Galicia, Navarra, Francia e Irlanda), otra por el este de Europa y Oriente (Francia, Italia, Hungría, ruta de Tierra Santa, Jerusalén, Egipto y norte de África) y otra por África y Asia (Marruecos, Guinea, Canarias, África ecuatorial, Etiopía, Arabia, India, Persia, Bizancio, Grecia, Turquía, etc.) [Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», art. cit., p. 222]. Sin duda alguna, los itinerarios que se llevan a cabo en las diferentes expediciones y viajes resultan claves en los relatos de estos hombres que se desplazan, ya que permiten establecer un hilo conductor en la narración y un orden espacial dentro del mundo conocido.

24.– *Ibid.*, p.226

Y viernes, veinte días del dicho mes de Junio, los dichos Embajadores partieron de aquí de Tauris a hora de nona, y fueron dormir a un castillo que ha nombre Zaydana. Y otro día sábado fueron comer a una aldea que ha nombre Hujan, y en la noche fueron dormir en el campo. Y domingo en la mañana fueron en una aldea que ha nombre Santguela, y fueron comer a otra aldea que ha nombre Tucelar, y era habitada de una generación que llaman Turcomanes.²⁵

Incluso, en la obra del mercader veneciano Marco Polo, compuesta entre 1298 y 1299, se aprecian las jornadas como parte del orden temporal del relato:

Esta llanura continúa cinco jornadas hacia el mediodía. Al cabo de los cinco días hay otra China, que continúa veinte millas por muy mal camino y hay muchos malos hombres que roban. Al entrar en China hay una llanura muy hermosa llamada llanura de Formosa, que se extiende, dos jornadas. Tiene muchos ríos. Allí hay francolines, papagayos y otros pájaros distintos de los nuestros. Transcurridas las dos jornadas se llega al mar océano y a su orilla hay una ciudad llamada Cormos, que es puerto del mar.²⁶

A través de ambos pasajes es posible notar el orden cronológico y temporal que se plasma en los escritos. En el primer caso de la obra de Ruy González de Clavijo, el viajero y diplomático establece una suerte de cuaderno de bitácora, donde existe una organización cronológica que enmarca las diversas acciones que se registran. No hay que perder de vista que el hecho de estructurar día a día el desarrollo de la trama de la narración, no sólo permite establecer un orden del tiempo recorrido en los diferentes lugares, sino que es un modo de consolidar el escrito como un libro de viaje, en la medida que se busca una mayor verosimilitud en el relato. La narración debe ser auténtica y verdadera para quienes lean el documento.²⁷ Por otro lado, en el caso de Marco Polo, el mercader veneciano articula su relato temporalmente, refiriéndose a las jornadas que existen entre los distintos lugares que se transitan. La jornada representa un día, un espacio de tiempo natural, que se amolda a la salida del sol como señal de comienzo y su puesta el final.²⁸ En otras palabras, el tiempo que se establece en el relato de Marco Polo también refleja un instrumento de medición de distancias, basada en la duración natural del día, la cual se torna una herramienta práctica para los viajeros en cuanto existen estimaciones temporales de los espacios que se recorren.

Por otra parte, en la presentación del relato nos encontramos con una narración continua, lineal y el recurso en primera persona:

25.– Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, p. 127.

26.– Marco Polo, *Il Milione*, xxvii (Barcelona, Iberia, 1957, pp. 49-50).

27.– Tal como señala Paulo Lopes, al contextualizar en un cuadro temporal los caminos recorridos, esto funciona como elemento legitimador sobre la verosimilitud en la historia del viaje, dando cuenta de una mayor rigurosidad en el orden cronológico seguido en los desplazamientos [Lopes, Paulo, «Os libros de viagens medievais», art. cit., p. 8]. En cierta medida, con el cuadro temporal se conserva una línea más objetiva y leal a la realidad histórica, lo cual le da mayor fuerza de credibilidad a la relación del viaje.

28.– Para una mayor revisión sobre la noción del tiempo en la Edad Media, véase: Ortega Cervigón, José, «La medida del tiempo en la Edad Media. El ejemplo de las crónicas cristianas», *Medievalismo*, 9 (1999), p. 11 y Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 184 y ss.

Parti de mecha y fuy por el Reyno de arabia adelante y llegue a una çibdat muy grande y muy rica que dizen fadal que es ribera del mar de india y allí folgue un tiempo y entre en un naujo en la mar y pase a una ysla que dizen sicroca muy grande y mucho poblada y auja en ella una grand ciudad que dezian otrosi sicroca y es del Rey de arauia. Y tras esas mesmas señales E sabed que a esta mesma ysla las naues que viene de india cargadas de especias y es un pendon bermejo con letras araujgas.²⁹

A través de este fragmento de la obra anónima *El Libro del Conosçimiento*, redactado hacia 1385, podemos apreciar una construcción narrativa continua y lineal, es decir, el escrito avanza sin generar acciones paralelas con otros sucesos. El relato es uno. El mismo viajero da cuenta de su recorrido y lo que va observando: cómo parte de La Meca hacia el reino de Arabia y cómo después de un tiempo entra al mar donde se dirige a una gran isla. El autor no mezcla otros tiempos ni altera el orden de los sucesos. Sigue un orden lineal basado en las cosas que aprecia en su trayecto.³⁰ Junto con esto, la narración se consolida con el recurso en primera persona, el cual posee una función verificadora y testimonial de lo que se vislumbra: hay un deseo de sinceridad y de verdad en la palabra del viajero.³¹

Ya se manifiesta esto último en la obra de Fray Odorico de Pordenone:

Con ella hacen luego lo que quieren, o alimento o pan muy bueno, del cual yo mismo, Fray Odorico, pude comer. Todas estas cosas las vi con mis ojos. El pan hecho de esta manera es, externamente, de bella apariencia, pero más bien negro en su interior.³²

El recurso en primera persona funciona como testimonio directo de lo que se narra. El misionero busca legitimar su observación y curiosidad, dando fuerza y realce a lo que está viendo con sus propios ojos. Más allá de representar una postura subjetiva, el viajero intenta dar crédito y fe de lo que vislumbra y prueba. Hay una intención de «ver» para «contar»: la autenticidad de los relatos de viajes va a estar dada por lo que se «vio», la *vera veritat*.³³ En cierta medida, con esto se desea plasmar una mayor verosimilitud en el relato, comprobando justamente con sus propios sentidos las cosas que se encuentran en estos nuevos territorios.

Del mismo modo, la tradición de los libros de viajes se caracteriza por el carácter informativo del relato, dando a conocer en detalle las descripciones del mundo:

Cotan es una provincia situada entre levante y nordeste. Tiene una extensión de ocho jornadas y pertenece al Gran Kan. Todos sus habitantes son mahometanos. Hay muchas fortalezas y ciudades. Son gente noble y la mejor ciudad es Cotan, de la que toma nombre toda la provincia. Aquí se produce bastante algodón y

29.– *Libro del Conosçimiento*, LXXIV (trad. Marcos Jiménez de la Espada, Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1877, p. 73).

30.– Tal como sostiene Miguel Ángel Pérez Priego, lo que no hay en los libros de viajes son justamente entrelazamientos o acciones paralelas que obliguen al narrador a interrumpir o dejar en suspenso su relato. Estamos ante pura narración lineal y continuada, que protagoniza también un solo personaje –individual o colectivo, real o fingido– y que, además, es casi siempre el propio narrador de la historia [Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», art. cit., p. 232].

31.– Ortega Román, Juan José, «La descripción en el relato de viajes: los tópicos», art. cit., p. 217.

32.– Odorico de Pordenone, *Relación de viaje*, XIV, 2, p. 65.

33.– Alburquerque García, Luis, «El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género», art. cit., p. 23.

vino; hay jardines y toda clase de productos. Viven del comercio y del trabajo manual, no son dados a las armas.³⁴

Incluso, se puede notar en la descripción que se realiza sobre la India menor:

Aquí se encuentran muchas e infinitas maravillas, pues en esta India menor empieza, por así decirlo, un nuevo mundo. De hecho, todos los hombres y mujeres son negros, y como vestido no llevan más que un paño de algodón atado a la cintura; el resto se lo echan a la espalda desnuda. Sus nativos no comen pan de trigo, aunque tengan trigo en abundancia; se alimentan de arroz con sus condimentos hervidos solo en agua; también se sustentan de leche, manteca y aceite, que comen con frecuencia crudo. En esta India no tienen caballos, ni mulos, ni camellos, ni elefantes, sino sólo bueyes, con los que llevan a cabo todas las faenas que sea menester, utilizándolos de animales para todo: para monta, para tiro y para labranza. Los asnos son pocos en número y muy pequeños, y no son muy apreciados.³⁵

El carácter informativo de los relatos de viajes resulta esencial, en la medida que entrega noticias sobre los diferentes lugares del mundo que se recorre. Esta información está basada en la *descriptio*, la descripción, en torno a la cual se desarrolla la trama de la narración, estableciendo anotaciones detalladas y específicas del periplo.³⁶ Según Margaret Wade Labarge, con los viajeros se da una observación precisa de detalles y una auténtica preocupación por la exactitud.³⁷ Ya se puede vislumbrar esto en los ambos casos citados, donde primero Marco Polo realiza un cuadro de la ciudad de Cotan, dando cuenta de su ubicación, distancia con otros lugares, situación política-administrativa, las creencias de sus habitantes, sus edificios y cultura material, como también sus industrias, actividades y comercio. Asimismo, en el caso narrado por Fray Jordán de Catalán, se describe las características culturales de los habitantes de la India menor, su vestimenta, dieta alimenticia y animales para faenas. Tal como señala Luis Alburquerque García, hay una voluntad de reflejar la realidad tal cual es.³⁸ Incluso, como considera Claude Kappler, los viajeros dan pruebas de un innegable deseo de objetividad.³⁹ En este sentido, el viaje que se narra no sólo presenta una sucesión de descripciones y datos de las cosas que vislumbran, sino que además da cuenta del espíritu curioso del viajero que desea incluir lo novedoso y diferente en sus escritos. Es un viaje en el cual se desea conocer, dejando un registro objetivo de la realidad, una prueba verosímil de la realización del desplazamiento.

34.– Marco Polo, *Il Milione*, XLII, p. 63.

35.– Friar Jordanus, *Mirabilia Descripta. The wonders of the East*, IV, 3, p. 12 (Londres, Hakluyt Society, 1863). La traducción es mía.

36.– Tal como expresa Sofía Carrizo Rueda, los relatos de viajes constituyen un tipo de discurso narrativo-descriptivo en el cual la segunda función absorbe a la primera. Las descripciones no ‘empujan’ hacia delante sino que ‘retienen’ la atención del receptor, pues actúan como adjetivos que van revelando todo lo relativo a una ‘imagen de mundo’ que el discurso asume como escritura de cierto espacio recorrido. Véase: Carrizo Rueda, Sofía M., *Escrituras de viaje: construcción y recepción de ‘fragmentos de mundo’*, Ob. cit., p. 20 y de la misma autora: *Poética del relato de viajes*, Kassel, Edition Reichenberger, 1997, p. 16 y ss.

37.– Labarge, Margaret Wade, *Viajeros medievales: los ricos y los insatisfechos*, Madrid, Nerea, 1992, p. 22.

38.– Alburquerque García, Luis, «El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género», art. cit., p. 22.

39.– Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal, 2004, p. 60.

En relación a esto, resulta interesante notar cómo los relatos de los viajeros van a incluir en sus procedimientos narrativos el cuadro de los *mirabilia*. En la obra de Fray Jordán Catalán de Séverac, notamos su percepción de la maravilla en la India:

En esta India menor hay muchas cosas dignas de ser observadas con admiración, pues no tiene fuentes, ni ríos, ni pozos, ni jamás llueve en ella a excepción de tres meses, a saber, desde la mitad de mayo hasta la mitad de agosto; y, no obstante —gran maravilla— es una tierra muy caliente y fértil en extremo; y durante los nueve meses de sequía cae a diario tan gran cantidad de rocío, que su suelo no se seca en modo alguno a los rayos del sol hasta mediada la hora tercera del día.⁴⁰

Mediante este pasaje es posible apreciar cómo el sentido de lo maravilloso se refleja en la mentalidad de los viajeros medievales. Hay elementos que sorprenden y deslumbran por su calidad novedosa, exótica y diferente. En este caso, Fray Jordán Catalán de Séverac se maravilla justamente por el tipo de suelo de la India que resulta muy caliente y fértil a pesar de no tener grandes cantidades de agua. Es un fenómeno que genera admiración por su particularidad fuera de lo ordinario.⁴¹ Por otra parte, hay que tener presente que con la mención del cuadro de las maravillas, no sólo se está aplicando un lenguaje basado en elementos extraordinarios y sobrenaturales, sino que mediante este instrumento narrativo se manifiesta el espíritu del viajero medieval asentado en la curiosidad y observación.⁴² Tal como expresa Paulo Lopes, es una narrativa de carácter fabuloso que provoca gran expectativa en los lectores, dando cuenta de un mundo insólito y desconocido. De hecho, se relaciona con aquello no visto u observado cotidiana y familiarmente.⁴³ En otras palabras, con los viajeros hay un deseo de conocer las cosas ignotas que conforman el mundo. Es así como la originalidad y particularidad de estos sucesos y fenómenos maravillosos son los que permiten consolidar un verdadero relato de viajes, en la medida que el viaje se torna una constante búsqueda de estos elementos asombrosos y prodigiosos. El cuadro de los *mirabilia* refleja la autenticidad de este tipo de narraciones, puesto que demuestra el encuentro con nuevos mundos, extraños y distintos.

Asimismo, en los libros de viajes también percibimos la presencia de una geografía sagrada y mítica. Ya Marco Polo nos da cuenta de su recorrido por la Armenia Mayor:

40.— Friar Jordanus, *Mirabilia Descripta. The wonders of the East*, IV, 2, p. 12. La traducción es mía.

41.— Resulta interesante destacar como Jacques de Vitry (1160-1240), menciona una serie de seres prodigiosos y maravillosos basados en las lecturas de escritores orientales, del mapamundi y de las obras de Agustín, Isidoro, Plinio y Solino: «Existen hombres que no tienen sino un ojo, se los llama arimaspes o cíclopes. Otros están provistos de un solo pie y a pesar de ello corren muy rápidamente. Pero su pie es tan ancho que con su sombra pueden defenderse del ardor del sol, reposan bajo este abrigo como en una casa. Algunos, pues no tienen cabeza, llevan los ojos sobre los hombros; en lugar de nariz y orejas tienen dos aberturas en el pecho. Además están cubiertos de pelos como los animales; por esto es horrible verlos» [Jacques de Vitry, *Historia de las Cruzadas*, p. 116 (Buenos Aires, Eudeba, 1991)]. El cuadro de las maravillas se transmite en los diferentes viajeros, escritores y cronistas, mostrando diferentes tipos de criaturas y fenómenos que resultan extraordinarios y diferentes a la realidad conocida. En cierta medida, la inclusión del lenguaje de lo maravilloso va a reforzar la novedad que se busca transmitir en el constructo narrativo de los viajes, tornándose un instrumento por el cual los periplos adquieren mayor consistencia, en cuanto los viajeros buscan romper con su vida cotidiana conociendo mundos nuevos, raros y exóticos.

42.— Cabe mencionar que las maravillas atraen enormemente la atención de los lectores, tanto así que los mismos viajeros tienden a destacar este concepto muchas veces en el título, ya sea como los *Mirabilia descripta* de Jordán Catalán de Séverac, el *Libro de las cosas maravillosas* de Marco Polo o el *Libro de las maravillas del mundo* de John Mandeville [Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», art. cit., p. 229].

43.— Lopes, Paulo, «Os libros de viagens medievais», art. cit., p. 10.

Os digo también que en esta Armenia Mayor existe el Arca de Noé, en una gran montaña, en los confines del mediodía, enfrente de Levante, junto al reino que se llama Mosul, en el cual hay cristianos jacobitas y nestorianos.⁴⁴

Claramente podemos distinguir cómo la geografía y las rutas a Oriente son sagradas: el camino de los viajeros tiene un pasado mítico y religioso de gran trascendencia. En este caso, se señala que el Arca de Noé se sitúa en una gran montaña de la Armenia Mayor. El viajero está informando en la relación de su itinerario la importancia de la ruta que sigue y los espacios sacralizados que observa. La leyenda y la historia, la fábula y la realidad caminan de lado a lado.⁴⁵ En cierta medida, no se produce una ruptura entre su tiempo presente y la historia sagrada y mítica, sino que todo conforma parte de la creación divina.⁴⁶ En este sentido, la aplicación de la presencia de una geografía sagrada y mítica va a responder a la necesidad de dar a conocer el mundo sagrado y simbólico que conforma la realidad cultural de este tiempo. El viajero se mueve por este espacio simbólico, es el escenario en el cual se desenvuelve y del cual desea comprender las verdades del mundo.

Finalmente, los relatos de viajes se caracterizan por el privilegio a los testimonios y datos externos:

En cuanto a la India Tercera digo que, aunque yo no las vi porque no estuve en ella, sí me contaron muchas maravillas de la tierra hombres dignos de confianza. Por ejemplo, hay dragones en la mayor abundancia, que tienen en su cabeza unas piedras relucientes que se llaman carbunclos. Estos animales yacen sobre arenas de oro, crecen sobremanera y exhalan de sus fauces un hálito fétido e infecto, como el espeso humo del fuego [...] En esta India Tercera se encuentran ciertas aves que se llaman *roc*, tan grandes que elevan fácilmente por el aire a un elefante. Yo conocí a un hombre que afirmaba haber visto uno de aquellos pájaros: sólo una de sus alas medía 80 palmos de largo.⁴⁷

A partir de este fragmento de Fray Jordán Catalán de Séverac es posible apreciar la credibilidad que se le da a fuentes y testimonios externos sobre ciertos sucesos o fenómenos de lugares no vistos. En este caso, le entregan información sobre maravillas de dragones y aves gigantescas que se llaman *roc*, las cuales el autor considera verosímiles por venir

44.– Marco Polo, *Il Milione*, XVI, p. 37.

45.– Lopes, Paulo, «Os libros de viagens medievais», art. cit., p. 11.

46.– Cabe destacar como en los viajes ficticios e imaginarios que intentan plasmar un carácter verosímil en su relato, también se halla la presencia de una geografía sagrada y mítica. Ya en la versión anglonormanda de la carta del Preste Juan (c.1155-1180), notamos: «*Prolonga su curso por espacio de tres jornadas para, luego de convertirse en un sutil arroyo, llegar hasta el Paraíso Terrenal, donde Adán, antes de ser exiliado de él por pecar, tuvo antaño su morada*» [La Carta del Preste Juan, Versión Anglonormanda, 325-328 (Madrid, Siruela, 2004, p. 112)]. O incluso, en *El Libro de las Maravillas del Mundo* de John Mandeville, escrito hacia 1350, observamos: «Así sabréis que Jaffa es la ciudad más antigua del mundo, ya que existía antes del Diluvio. Se ve todavía sobre la roca el lugar donde ataron las cadenas de hierro con las que apresaron a Andrómeda, un gigante enorme; esto fue antes del Diluvio y más de once pies de largo medían los huesos de las costillas de aquel gigante» [John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*, Libro I, VI, p. 108 (Madrid, Siruela, 2002)]. Sin duda alguna, podemos notar cómo en ambos pasajes se utiliza el recurso de la anotación de lugares sacros y míticos. En el primer caso, se menciona un río que sigue su curso hacia el Paraíso Terrenal, lugar donde vivía Adán antes de su exilio. Es la historia religiosa y sagrada que se halla presente en los caminos de Oriente. Por otra parte, el caso que relata Mandeville no sólo expresa la línea de lo sacro, sino que además da cuenta de un pasado mítico con las cadenas de hierro que apresaron a Andrómeda, personaje de la mitología griega que nos devela la presencia del legado clásico en el imaginario geográfico de los viajeros medievales.

47.– Friar Jordanus, *Mirabilia Descripta. The wonders of the East*, VI, 1-3, pp. 41-42. La traducción es mía.

de hombres dignos de crédito. Ahora bien, hay un traspaso de noticias que le cuentan al viajero, las cuales buscan ampliar las pruebas y evidencias de las maravillas del mundo oriental. En este sentido, las fuentes externas actúan como una herramienta legitimadora de la veracidad que se busca en el relato de viajes.

Ya queda manifiesto este último aspecto en el prólogo del libro de Marco Polo:

Y este libro os contará ordenadamente, como Meser Marco Polo, noble y sabio ciudadano de Venecia, lo relató, según que él lo vio con sus propios ojos. Vienen relatadas en este libro, muchas cosas que él no vio, pero de las que tuvo conocimiento por hombres sabios y dignos de crédito, y por eso pondrá las cosas vistas, como vistas y contadas, como contadas, de tal forma, que nuestro libro sea ajustado, verdadero y sin censura alguna. No es nuestra intención escribir cosa alguna que no sea cierta.⁴⁸

Claramente podemos notar las intenciones de verosimilitud que se buscan en la narración. Las cosas que el viajero no ve, las apoya en el conocimiento de hombres sabios y dignos de crédito, dando cuenta de una amplitud de miradas que permitan obtener una mayor objetividad en la construcción narrativa. Pero bien, tal como plantea Claude Kappler, todo depende, sin duda, de lo que se entienda por testimonios «dignos de fe» y hasta donde lleguen las exigencias de los viajeros que los escuchen.⁴⁹ No hay que perder de vista, que el viajero es un «mensajero» que nutre de noticias sobre lugares lejanos, las cuales deben versar por su autenticidad y veracidad en la narración.

En definitiva, mediante los diferentes recursos de los relatos de viajes, podemos apreciar cómo se consolida una tradición narrativa que desarrollan los exploradores y viajeros medievales. Si bien esta práctica en la escritura del periplo va a estar dada por la relación de un itinerario, el orden cronológico, el orden espacial, la presencia de los *mirabilia*, la mención de una geografía sagrada y mítica, el carácter informativo del relato, la narración lineal y continua, el recurso en primera persona y el privilegio a los testimonios y datos externos, también notaremos cómo estos elementos van a generar una unidad en la estructura narrativa de los viajes. En otras palabras, a pesar de las diferentes motivaciones que existan para llevar a cabo los desplazamientos —ya sean temporales o espirituales—, la tradición de los viajeros medievales de los siglos XIII al XV se articula bajo estos recursos narrativos que definen la identidad de su relato. De esta manera, el lenguaje y las herramientas utilizadas por los viandantes en sus escritos, buscan establecer una unidad en la composición narrativa y discursiva de los libros de viajes. Una unidad que va a estar dada justamente en el espíritu de los viajeros, basada en la observación, la curiosidad, el anhelo de verosimilitud y la búsqueda de objetividad en sus relatos.

48.— Marco Polo, *Il Milione*, Prólogo, p. 20.

49.— Cabe destacar que Odorico de Pordenone no quiere poner en su libro ninguna cosa verdadera que no haya visto él mismo. Sin ir más lejos, cuando pone algo que ha escuchado a gentes dignas de fe y nacidas en el país que se dicen esas maravillas, las indica tal como las oyó decir y las atestigua sólo como oídas. Del mismo modo, Jacques de Vitry cita sus fuentes en su *Historia Orientalis*, donde si bien señala lo increíble de algunos sucesos y fenómenos, también se muestra indiferente en la medida que no obliga a nadie a aceptarlos [Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, ob. cit., pp. 59-60]. Sin duda alguna, hay un deseo de objetividad detrás del apoyo de los testimonios que usan los viajeros, en cuanto no necesariamente aceptan la palabra de sus fuentes de información, sino que se pueden mantener escépticos con el fin de mostrar una mayor imparcialidad en la transmisión del relato.

En este sentido, mediante la tradición de los viajeros medievales, éstos no desean dar cuenta de invenciones o mentiras en sus constructos narrativos, sino que quieren por sobre todo presentar las noticias de los lugares que recorren y visitan con el mayor grado de verdad posible. Si bien la curiosidad, la observación y el deseo de conocer las cosas ignotas van a impulsar gran parte de estos desplazamientos, el método narrativo de los viajeros va a privilegiar la verosimilitud en el relato, tomando una postura crítica e imparcial en la transmisión de la información. Los viajeros son intermediarios entre dos mundos, por lo cual, la búsqueda de la objetividad en sus narraciones es clave para la autenticidad y legitimidad que desean obtener, sin caer en falacias e invenciones que tornen ficticios sus relatos. Una pretensión de verdad que es el origen y motor de la construcción narrativa de los viajes, y que devela una voluntad de conocer y presentar en sus escritos el conjunto y totalidad del mundo por el cual se desplazan.

La disyuntiva entre el viaje medieval y el viaje humanista. Un *continuum* dentro de la tradición narrativa en las *Andanças e viajes* de Pero Tafur.

Con la aparición del humanismo a lo largo de los siglos XIV y XV, notamos cómo algunos escritores o viajeros empiezan a vislumbrar nuevos elementos en sus periplos y trayectos. Personajes como Petrarca, Antoine de la Sale o Poggio Bracciolini se inscriben dentro de este nuevo tono en la percepción del viaje. En cierta medida, el desplazamiento se realiza bajo otros móviles, donde confluyen perspectivas que se resumen en la experiencia individual y subjetiva del viajero, el aliento crítico y sistemático de sus obras y la idea de que el viaje es motivo para complacer el cuerpo y el alma. Son conceptos que reflejan un espíritu más ‘moderno’ y que se alejan de la narrativa tradicional de los desplazamientos medievales.

Algunos autores sostienen que el periplo de Pero Tafur no puede ser visto como un relato de viajes medieval, sino que se circunscribe a las nuevas influencias del humanismo del *Quattrocento* y una mentalidad moderna en la percepción del hombre y su relación con el mundo. Miguel Ángel Pérez Priego sostiene que el caballero sevillano se influencia del humanismo florentino de los Cuatrocientos, para quienes el viaje forma parte de sus inquietudes y ansias del conocimiento del mundo, del pasado y del presente, como también para complacer al cuerpo y al alma.⁵⁰ Asimismo, Aníbal Biglieri manifiesta que Tafur está imbuido del espíritu de modernidad, esto considerando su relato de viaje como un escrito autobiográfico de alguien que estuvo allí, que piensa, siente, narra y describe a partir de su única e intransferible subjetividad.⁵¹ En esta misma línea, Rolf Eberenz, sostiene que el sentido de lo moderno se vincula al ascenso de la burguesía y el desarrollo urbano, ya que vive la ciudad con una mentalidad burguesa.⁵² Incluso, Jeffrey Michael Evatt, con-

50.- Pérez Priego, Miguel Ángel, «Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del Primer Cuatrocientos», *Revista de Literatura*, LXXIII-145 (2011), p. 136.

51.- Biglieri, Aníbal, «Jerusalén: de la *Gran Conquista de Ultramar* a Pero Tafur», *La Corónica*, 36-2 (2008), p. 68.

52.- Eberenz, Rolf, «Ruy González de Clavijo et Pero Tafur: L'image de la ville», *Études de lettres*, 1992, pp. 31-35.

sidera a Tafur como un personaje que conforma parte de una transición hacia al Renacimiento, donde destaca su rol de individuo y su entusiasmo por el mundo antiguo.⁵³

Considerando estos diferentes planteamientos, nuestra postura se inclina hacia una línea diferente, en la cual vemos a Pero Tafur como parte de una tradición de viajeros medievales, en la medida que continúa un legado de recursos narrativos. En este sentido, no hay una ruptura con la obra de Tafur entre un pensamiento medieval y moderno, sino que existe una continuidad cultural, donde el autor construye su escritura de viaje a partir de los instrumentos compositivos de sus antecesores de los siglos XIII y XIV. De esta manera, el caballero sevillano no está pensando en un relato autobiográfico ni en descripciones meramente subjetivas que exaltan el espíritu individual propio del mundo moderno, que según los autores mencionados, reflejaría el momento bisagra o quiebre con la tradición de la Edad Media. Por el contrario, el viajero compone su relato con los mismos recursos que configuran la narrativa del viaje medieval. Un viaje que no puede ser visto como un simple quiebre con la aparición del humanismo renacentista, sino que refleja un *continuum* dentro de la narrativa de los periplos medievales.

Si nos internamos en el contexto que se desarrolla a fines de la Edad Media, notaremos cómo la llegada del humanismo significa un nuevo tono en la sociedad europea occidental. Según Paul Oskar Kristeller, el humanismo renacentista se encuentra en directa relación con los términos *humanista* y *humanidades*. En primer lugar, el humanista es un maestro de las humanidades, o *studia humanitatis*, mientras que las humanidades significan un ciclo de disciplinas compuesto de gramática, retórica, poesía, historia y filosofía moral.⁵⁴ Los humanistas, que con frecuencia proceden de los medios urbanos, se convierten en portavoces privilegiados de la inconformidad contra la escolástica, señalando que ésta no había aportado ningún conocimiento nuevo.⁵⁵ Cabe destacar que una de las

53.- Evatt, Jeffrey Michael, «The Primacy of National Sentiment in the *Embajada a Tamorlán* and *Andanças é viajes*», *Austin: Diss. University of Texas* (2006), p. 230.

54.- Kristeller, Paul Oskar, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 14-15. Tal como señala Nicholas Mann, el término humanismo tiene su origen en el latín *humanitas*, utilizado por Cicerón y otros autores de la época clásica, donde se resaltan los valores culturales que se derivan de la educación liberal, esto es, los *studia humanitatis*, que constituyen el estudio de lo que se denomina como artes liberales (lengua, literatura, historia y filosofía moral). Si bien Cicerón no fue muy leído en la Edad Media, su terminología fue bien conocida por algunos estudiosos del siglo XIV, en particular, Petrarca, que lo considera su autor favorito. Durante este siglo y el siguiente, los *studia humanitatis* se consolidan firmemente en el currículo universitario, tanto así que en el siglo XV, en la jerga académica italiana se utiliza el término humanista para describir a un profesor o a un estudiante de la literatura clásica, artes y retórica [Mann, Nicholas, «The origins of humanism». En Jill Kraye (ed.), *The Cambridge Companion to Renaissance Humanism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 1 y ss.]. Junto con esto, tal como manifiesta Bert Roest, los *studia humanitatis* conciben el estudio de los clásicos como un requisito fundamental para el desarrollo de la moral del hombre, la cual no sólo forma las capacidades racionales del intelecto, como realiza la educación escolástica con fuerte presencia de la lógica, sino que también agita la voluntad y las emociones de éste, accediendo a todas las facultades superiores del alma humana y estableciendo una visión integral que refleja una expresión de civilidad en el hombre [Roest, Bert, «Rethoric of innovation and recourse to tradition in humanist pedagogical discourse». En Stephen Gersh y Bert Roest, *Medieval and Renaissance Humanism. Rethoric, Representation and Reform*, Leiden-Boston, Brill, 2003, p. 130]. Para una mayor revisión del concepto de humanismo, véase también: Giustiniani, Vito R., «Homo, Humanus, and the meanings of 'Humanism'», *Journal of the History of Ideas*, 46-2 (1985), pp. 167-195; Nybakken, Oscar E., «Humanitas Romana», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 70 (1939), pp. 396-413; Black, Robert, «The origins of Humanism», en Angelo Mazzocco, *Interpretations of Renaissance Humanism*, Leiden-Boston, Brill, 2006, pp. 37-56; y Kristeller, Paul Oskar, «Studies on Renaissance Humanism during the last twenty years», *Studies in the Renaissance*, 9 (1962), pp. 7-30.

55.- González, Enrique, «Hacia una definición del término humanismo», *Estudis: Revista de Historia Moderna*, 15 (1989), pp. 58-59 y Brotton, Jerry, *The Renaissance. A very short introduction*, Nueva York, Oxford University Press, 2006, p. 38 y ss.

principales críticas que realiza el humanismo renacentista al pensamiento escolástico, se basa en el problema del método para la adquisición y transmisión del saber. El disgusto de los humanistas se manifiesta ante todo como un repudio del papel primordial de la lógica en el interior de los métodos de enseñanza. Si bien para los humanistas el saber de los escolásticos podía resultar lógicamente impecable, siguiendo un método de análisis deductivo aristotélico, eso mismo limitaba su forma de llegar al conocimiento, puesto que eran incapaces de salir de sus propias reglas.⁵⁶ De este modo, los intelectuales renacentistas conforman un nuevo programa cultural y educativo que centra su atención e inquietudes en el estudio y enseñanza de los clásicos y en las diferentes disciplinas de las humanidades, lo cual les permite generar una renovación en el pensamiento y una apertura en la percepción del mundo y los valores del hombre.⁵⁷

Desde fines del siglo XIII podemos vislumbrar cómo en Italia los humanistas son retóricos profesionales, imitadores de los modelos clásicos y estudiosos de la antigüedad. Se cultivan ciertas ramas de las artes y de la poesía, de la educación laica y de las costumbres legales, así como el estudio de la gramática y la retórica.⁵⁸ Junto con esto, Johan Huizinga, quien estudia el humanismo tardo medieval en el caso de Francia y los Países Bajos, indica que el despertar del humanismo no tuvo otra causa que el hecho de que un círculo erudito empezara a preocuparse algo más de lo usual por escribir una sintaxis pura, latina y clásica. Sin ir más lejos, este círculo erudito se compone de algunos miembros de la Iglesia y de la magistratura, quienes se envían mutuamente bellas y pomposas epístolas humanísticas.⁵⁹

Ahora bien, hacia mediados del siglo XV, el saber y la literatura humanista que se desarrolla en Italia, comienza a generar una influencia continua y penetrante en otros países europeos. La difusión del humanismo italiano se debe en parte a sabios italianos que viajan o residen en el extranjero, como también a estudiantes extranjeros que reciben su educación en escuelas y universidades italianas.⁶⁰ Cabe mencionar que gran parte de esta influencia se encuentra presente en el humanismo en España.⁶¹ Stefan Schlelein señala

56.– González, Enrique, «Humanistas contra escolásticos. Repaso de un capítulo de la correspondencia de Vives y Erasmo», *Diánoia*, 29 (1983), p. 136 y ss.

57.– Cfr. Kristeller, Paul Oskar, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 40 y ss.; y Debus, Allen, *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 17-25.

58.– Kristeller, Paul Oskar, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, ob. cit., p. 118.

59.– Huizinga, Johan, *El Otoño de la Edad Media*, Buenos Aires, Revista de Occidente, 1947, pp. 451-452.

60.– Kristeller, Paul Oskar, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, ob. cit., pp. 37-38. Para una revisión más detallada de este tema, véase: Kristeller, Paul Oskar, «The european diffusion of Italian Humanism», *Italica*, 39-1 (1962), pp. 1-20.

61.– Existe un interesante debate sobre la influencia del humanismo italiano en España, como también si los intelectuales de la Península Ibérica se circunscriben a un humanismo renacentista. La producción cultural protagonizada por Juan de Mena, el Marqués de Santillana, Alonso de Cartagena, Enrique de Villena y otras figuras humanistas, han sido sometidas una y otra vez al examen comparativo con otros intelectuales del período, principalmente italianos, con el fin de valorar qué grado de 'humanismo' o 'renacimiento' poseen. Sin ir más lejos, diversos estudiosos se refieren a una 'atmósfera prehumanista', 'incipiente humanismo', 'humanismo vernáculo' y 'prerenacimiento'. Por otro lado, algunos historiadores señalan que es erróneo suponer que España llegara a absorber las doctrinas del humanismo italiano, sino que se refleja una extensión de carácter medieval en sus manifestaciones culturales. Para éstos, es una exageración la presencia del humanismo italiano en la cultura hispana, pues su influencia es exigua. En suma, los estudios más recientes están de acuerdo en que existe un humanismo incipiente en este período, donde si bien no hay 'humanistas profesionales' equivalentes a los italianos durante el siglo XV, sí hay varios tipos de lectores que podemos llamar 'profesionales' en cuanto que la

que la primera recepción del humanismo español acaece en un ámbito cortesano y se nutre de la iniciativa de nobles y prelados individuales y de la corona. En consecuencia, dependen en gran parte de la buena voluntad de la nobleza, como promotor tradicional de la educación literaria en Castilla.⁶² Asimismo, Tomás González Rolán sostiene que durante la primera mitad del siglo XV se difunden y propagan en Castilla muchas de las obras clásicas puestas en circulación por los humanistas italianos, así como escritos originales suyos, y también a menudo la correspondencia epistolar entre humanistas italianos y españoles.⁶³ Incluso, en este humanismo español es posible apreciar la mención de algunos autores de la antigüedad clásica, especialmente hispano-romanos, la traducción de manuscritos y poemas de otros humanistas coetáneos, como también la redacción de biografías de grandes personalidades, en las que se afina cada vez más el propósito de contar no sólo los grandes hechos del biografado, sino también describir los ambientes de su vida y su carácter, sin olvidar la mención de su aspecto físico y de sus peculiaridades.⁶⁴ En este sentido, mediante el humanismo renacentista se establece una búsqueda de nuevos modos de expresión cultural y estilística, donde se exaltan nuevas miradas en relación al hombre y se consolida el valor por la transmisión del conocimiento.

Si bien se puede considerar ya desde mediados del siglo XIV y comienzos del siglo XV un advenimiento de una nueva forma, ésta no se instala completamente en toda la sociedad, sino que son focos determinados de letrados y eruditos que exploran en nuevas perspectivas y proyecciones del hombre y su espíritu. Eugenio Garin manifiesta que los humanistas son conscientes de que en su escuela se está produciendo una profunda renovación en todos los terrenos del pensamiento: es un espacio que busca la nueva educación del hombre y una humanidad liberada.⁶⁵

En la mirada decimonónica, y tan revisada de Jacob Burckhardt, bajo esta mentalidad se yergue con pleno poder lo subjetivo: el hombre se convierte en individuo y como tal se

atención que le prestan a los textos es altamente sofisticada y se sirven de ellos para la producción activa de otros textos [Fernández López, Jorge, «Humanismo y comentario en la Castilla del siglo XV: Juan de Mena y Alonso de Cartagena», *Mínerva*, 24 (2011), pp. 18-19].

62.- Schlelein, Stefan, «Vacilando entre Edad Media y Renacimiento: Castilla y el humanismo del siglo XV», en Aurora Egido, y José Enrique Laplana, *Saberes humanísticos y formas de vida. Usos y abusos. Actas del coloquio hispano-alemán*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, p. 96.

63.- González Rolán, Tomás, «Los comienzos del humanismo renacentista en España», *Revista de lenguas y literatura catalana, gallega y vasca*, 9 (2003), p. 26. Hay que tener presente que este movimiento e intercambio cultural entre España e Italia se ve favorecido por las diferentes circunstancias políticas de aquel entonces. Desde la época de las Vísperas Sicilianas, Italia tenía relaciones con el reino de Aragón. Del mismo modo, las relaciones entre las literaturas vulgares de la Toscana y de Cataluña se estrechan con mayor intensidad a fines del siglo XIV. Junto con esto, Castilla mantiene un continuo tráfico con Génova a través del puerto de Sevilla, intensificando sus relaciones sobre todo a partir de 1412, cuando con el *Compromiso de Caspe*, Aragón tuvo una dinastía castellana que no olvidó nunca sus orígenes y actuó de mediadora entre Italia y la Península Ibérica [Meregalli, Franco, «Las relaciones literarias entre España e Italia en el Renacimiento», *AIH*, Actas I, 1962, p. 1 y ss.].

64.- Escobar, Ángel, «Elogio y vituperio de los clásicos: el 'canon' de los autores greco-latinos en el humanismo español», en Aurora Egido, y José Enrique Laplana, *Saberes humanísticos y formas de vida. Usos y abusos. Actas del coloquio hispano-alemán*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, p. 61 y ss.; Webber, Edwin, «The literary reputation of Terence and Plautus in Medieval and Pre-Renaissance Spain», *Hispanic Review*, vol. 24, núm. 3 (1956), pp. 191-206; López Estrada, Francisco, *Introducción a la literatura medieval*, Madrid, Gredos, 1962, pp. 233-237; Weiss, Julian, «La Afección Poetal Virtuosa: Petrarch's Sonnet 116 as Poetic Manifesto for Fifteenth-Century Castile», *The Modern Language Review*, 86-1 (1991), pp. 70-78.

65.- Garin, Eugenio, *Medioevo y Renacimiento. Estudios e investigaciones*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 10-11.

reconoce.⁶⁶ Sin duda alguna, en estos círculos humanistas notamos cómo se va generando una apertura en la noción de individualidad, que empieza a particularizar sus valores y percepciones frente al mundo. Ruggiero Romano y Alberto Tenenti consideran que el humanismo italiano en el siglo XV aparece esencialmente ligado a la ideología de una burguesía mercantil, ciudadana y pre-capitalista. Asimismo, dentro de su mentalidad la dignidad del individuo se refiere a la afirmación del valor universal de la humanidad y de la naturaleza en que está asentado. El humanismo es una cultura abierta, libre y dinámica, es decir, una cultura consciente de que es puramente humana y de que, como tal, no puede imponer al hombre opresiones o alienaciones fundamentales.⁶⁷

Bajo nuestra perspectiva, con el humanismo a fines de la Edad Media y comienzos del Renacimiento, vislumbramos una actividad que va generando nuevas miradas por un grupo de estudiosos y letrados de la sociedad, lo que va a significar un nuevo tono en la concepción del hombre y su espíritu. No obstante, esto sólo es aplicable en aquellos determinados círculos de humanistas, por lo cual, no puede hacerse extensiva esta nueva visión del hombre a la sociedad europea en general. En este sentido, no concebimos una ruptura entre el mundo medieval y renacentista, sino que como momentos históricos hay una continuidad, la cual se refleja en la cultura, mentalidad y pensamiento de esta sociedad hasta los siglos XV y XVI.⁶⁸

Ahora bien, si revisamos la concepción que se forja con el humanismo renacentista acerca de los viajes, observaremos las nuevas nociones que se alejan del cuadro de los rela-

66.- Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Buenos Aires, Losada, 1944, p. 111.

67.- Cabe destacar que el humanismo pretende sustituir el sistema mental jerárquico de la sociedad medieval con una perspectiva que, si bien es individualista, tiende a una unión fraterna y sin desigualdades sustanciales entre todos los hombres. Junto con esto, basándose en las ideas clásicas y cristianas, consideran que el conocimiento es verdaderamente el que comporta la aprehensión y la práctica del deber ser, exigiendo también que el saber libere al hombre en todas sus posibilidades. Por último, los humanistas evocan la Antigüedad y buscan su mayor autenticidad filológica, para convertirla en su mejor sostén de lucha con el fin de fortalecer los valores del «hombre en sí» [Romano, Ruggiero y Tenenti, Alberto, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media Tardía, Reforma, Renacimiento*, Madrid, Siglo XXI, 1971, p. 131].

68.- Si bien con el Renacimiento se da un descubrimiento del mundo y del hombre, una eclosión del individualismo y una reanimación de la antigüedad clásica, no se puede establecer una dicotomía tan cerrada entre la Edad Media y el Renacimiento. Tal como indica Revilo P. Oliver, una mirada así conllevaría a pensar en un período medieval 'oscuro' y 'estático,' en oposición a un Renacimiento 'espontáneo' y 'brillante.' No hay que perder de vista, que muchos de los elementos que constituyen dicho Renacimiento, conforman parte de un legado e influencia ya presente en los siglos XI y XII [Oliver, Revilo P., «Recent interpretations of the Renaissance», *Italica*, 12-2 (1935), p. 130 y ss.]. Sin ir más lejos, Nicholas Mann sostiene que el mismo humanismo no presenta una ruptura entre el período medieval y renacentista, el cual conserva una continuidad evidente, sobre todo durante los siglos IX y XIV, dedicándose principalmente a recuperar el legado de la antigüedad clásica y estudiar los textos griegos y romanos, analizando críticamente sus ideas, valores y contenidos [Mann, Nicholas, «The origins of humanism», art. cit., p. 1 y ss.]. Por otro lado, Peter Burke señala que no se puede trazar una línea divisora entre un período llamado «Edad Media» y otro «Renacimiento», pues el inicio de la cultura renacentista coexiste con la Europa medieval tardía. Es imposible que los individuos y los grupos rompan del todo con la cultura en la que han sido formados. Entre los rasgos más distintivos de esa cultura estaban el arte gótico, la caballería y la filosofía escolástica, los cuales podían encontrarse en casi toda Europa y que tenían sus raíces ya desde los siglos XII y XIII. Lo único que cambió en el curso del Renacimiento durante los siglos XV y XVI, fue que estos elementos ya no monopolizaban sus respectivos campos, sino que competían e interactuaban con otros estilos y valores alternativos derivados del mundo antiguo [Cfr. Burke, Peter, *El Renacimiento Europeo*, arcelona, Crítica, 2000, p. 26 y ss.]. En este sentido, es posible apreciar cómo no hay una ruptura tácita entre ambos contextos históricos, sino que se refleja una continuidad de valores, legados y pensamientos que se complementan con nuevas visiones que se van desarrollando en el mundo europeo.

tos medievales.⁶⁹ Tal como expresa Norman Doiron, los humanistas definen el viaje como un desplazamiento ordenado y controlado, que se opone al movimiento errante, donde su búsqueda posee como fin último un ideal de sabiduría y conocimiento.⁷⁰ Sin ir más lejos, casi todos los humanistas viajan y muchos escriben su desplazamiento en forma de diarios o epístolas. Tal como señala Eugenio Garin, citado por Miguel Ángel Pérez Priego, estos letrados inquietos, escritores exquisitos y originales, con frecuencia recorren Italia y Europa, se asoman a Asia o a África, y describen en sus cartas a los amigos, cuadros inolvidables o noticias preciosas.⁷¹

Ya con la carta del humanista italiano Petrarca datada en 1336, la cual va dirigida a su amigo agustiniano Dionigi da Borgo San Sepolcro, donde le cuenta la historia de su subida al Monte Ventoso, es posible apreciar cómo esta misiva describe la preparación de la jornada, el arduo ascenso a la cúspide, la contemplación de lo que ve y el viaje de regreso.⁷² El poeta que asciende por la montaña da cuenta de su experiencia particular e individual. Junto con esto, destaca la belleza del paisaje que complace su cuerpo y alma. Tal como señala Jakob Burckhardt, el goce de la naturaleza es para él la más anhelada compañía de toda labor intelectual.⁷³ El humanista se deslumbra del paisaje en su desplazamiento: es un espacio que lo libera de las ataduras de lo mundano, puede entrar en contacto con su espíritu. Según Jesús Carrillo, mediante este breve y simple manifiesto autobiográfico se refleja la subjetividad del Renacimiento, conformando parte de los patrones narrativos del discurso moderno.⁷⁴

Por otro lado, en la obra *El Paraíso de la Reina Sibila* del humanista francés Antoine La Sale, escrita en 1437, podemos notar cómo el autor ofrece un relato de un viaje real, donde se impone una actitud de escepticismo en la narración. En esta experiencia del autor durante su subida al monte Sibila, en los Apeninos, entre Ancona y Spoleto, La Sale descubre una cima en la gruta de la cual parten unos conductos subterráneos que se supone llevan al paraíso de la reina Sibila.⁷⁵ Si bien se mencionan una serie de extrañezas y ma-

69.- Cabe señalar que estas narraciones corresponden a escritos, cartas y tratados de intelectuales y humanistas del *Quattrocento* que aluden a trayectos reales realizados en su tiempo, dando cuenta de otros valores y elementos que configuran la concepción del viaje en la mentalidad humanística.

70.- Doiron, Norman, «Voyage et humanisme», *Liberté*, 35, núm. 4-5 (1993), pp. 38-45.

71.- Pérez Priego, Miguel Ángel, «Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del Primer Cuatrocientos», art. cit., pp. 136-137.

72.- El mismo Petrarca señala: «Llevado únicamente por el deseo de contemplar la notable elevación del lugar, he ascendido hoy al monte más alto de esta región, que se llama, no sin motivo, Ventoso [...] Primeramente permanecí en pie, asombrado y conmovido por el vasto panorama y la insólita brisa que soplaba. Volví la vista atrás: a nuestros pies estaban las nubes; al contemplar entonces en un monte de menos fama lo que había oído contar del Atos y el Olimpo, las historias sobre éstos me parecieron más verosímiles» [Francesco Petrarca, «A Dionigi da Borgo San Sepolcro, de la Orden de San Agustín y Profesor de la Sacra Pagina, acerca de las preocupaciones particulares», *Epistolarios*, IV, 1, p. 256 y ss. (Madrid, Alaguara, 1978)]. Claramente podemos observar cómo la motivación explícita de este viaje es el deseo de disfrutar la vista desde la cima. En cierta medida, hay un impulso estético que lo lleva a emprender este desplazamiento. Esto se puede vislumbrar de manera clara en la forma como expone su percepción de la naturaleza y el entorno que lo rodea: se encuentra alterado por la ligereza del aire y el escenario sin límites. Petrarca aspira a comprender el mundo desde su singularidad y propio punto de vista.

73.- Burckhardt, Jakob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, ob. cit., p. 243.

74.- Carrillo, Jesús, «From Mt Ventoux to Mt Masaya: the Rise and Fall of Subjectivity in Early Modern Travel Narrative», en Jas Elsner y Joan-Pau Rubiés (ed.), *Voyages & Visions. Towards a Cultural History of Travel*, Londres, Reaktion Books, 1999, p. 57 y ss.

75.- Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, ob. cit., p. 100.

ravillas en el transcurso del relato, el autor conserva una distancia con el cuadro de lo extraordinario.⁷⁶ La Sale confronta el pensamiento racional con las supersticiones y creencias populares, que considera «el común discurso de gentes sencillas».⁷⁷ En cierta medida, no se deja llevar por los cuentos e historias fabulosas, sino que muestra incertidumbre ante los relatos de la realidad que le narran. Tal como consideran Jas Elsner y Joan-Pau Rubiés, el humanista francés sistemáticamente verifica los elementos sobrenaturales que le cuentan con sus observaciones empíricas.⁷⁸ En este sentido, la experiencia directa es clave en la actitud crítica del humanista, ya que a través de este mecanismo puede conceder información verosímil en su construcción narrativa.

Incluso, esta misma idea se puede vislumbrar en el caso del humanista florentino Poggio Bracciolini, quien incorpora en el libro IV de su tratado *Historiae de varietate fortunae* (1431-1448) el relato del viajero veneciano Nicolò de Conti, manteniendo una actitud crítica y racional en la composición de su narración. Si bien este relato se centra principalmente en los viajes realizados por el mercader veneciano a los territorios de Asia central y de India, al final de su libro considera otros testimonios de personas que estuvieron en las tierras orientales, presentando diferentes perspectivas y posturas de lo que observan en dichos lugares.⁷⁹ En cierta medida, notamos una sistematización de la obra humanista, en la cual las fuentes adquieren un rol importante para verificar y consolidar la construcción del conocimiento. Hay un valor relevante en la información que viene de primera mano. Según Anca Crivat-Vasile, el relato de Poggio es un claro reflejo de esta mentalidad humanística, orientada justamente hacia la información científica por medio de la corrección de las *auctoritates*, esto es, mediante el testimonio de la experiencia directa.⁸⁰ En otras pa-

76.– El escritor y viajero Antoine de la Sale indica en su obra: «Cuántos prodigios y maravillas encierra aún la cueva, no sabría narrarlo, pues yo no me adentré más allá [...] Hallándonos ellos y yo en aquel preciso lugar, oímos un largo grito que parecía surgir de la lejanía y semejava el graznido del pavo real. Entonces las gentes aseguraron que provenía aquella voz del paraíso de la Sibila, cosa que por lo que a mí respecta, no creo en absoluto, sino que pienso que pudiera ser relincho de mis caballos, que se encontraban al pie de la montaña, si bien es verdad que se hallaban muy lejos» [Antoine La Sale, *El Paraíso de la Reina Sibila*, p. 15 (Madrid, Siruela, 1985)]. Claramente podemos observar cómo en este pasaje el autor mantiene una actitud escéptica con los elementos extraordinarios, donde se interesa por la noción «realista» de lo que escucha. En este sentido, hay un afán de comprobar las cosas que exceden lo ordinario, conservando una postura racional y crítica.

77.– Lemarchand, Marie-Jose, «La escritura fantástica de Antoine de La Sale», en Antoine de La Sale, *El Paraíso de la Reina Sibila*, Madrid, Siruela, 1985, Prólogo, xxx.

78.– Elsner, Jas y Rubiés, Joan-Pau, *Voyages & Visions. Towards a Cultural History of Travel*, Londres, Reaktion Books, 1999, p. 43.

79.– Tal como expresa Poggio Bracciolini en su tratado: «Después que para información de los leyentes, guardando la verdad de la historia escribí las cosas suso dichas, como el dicho Nicholao las contó, sobrevino otro de la India alta que está fazia setentrion e venía embiado al Papa para ver las cosas e costumbres de estas partes, porque allá tenían fama de que en el occidente avía otro mundo e avía cristianos [...] Fablava yo con éste mediante un intérprete que sabía la lengua turquesca y latina, e pregunté mediante éste los caminos e lugares, casas, costumbres e maneras, e las otras cosas que el hombre ha plazer de oír; era gran dificultad alcançallo por falta del intérprete e aun del indio. Pero afirmaban ser grande mucho el poderío del gran Can e emperador de todos, ca tenía so sí nueve potentísimos reyes [...] En este mismo tiempo vinieron al Papa unos de Etiopía por devoción de fe. A los cuales pregunté mediante un intérprete si sabían algo de Nilo e de su nacimiento [...] E como estos testigos de vista me contasen estas cosas e otras dignas de quedar en memoria, parecióme que las devía escribir» [Poggio Bracciolini, *Tratado*, edición de Logroño, 1529. En Marco Polo, *Libro de las Cosas Maravillosas*, edición de Stéphane Yerasimos y Rafael Benítez Claros, Palma de Mallorca, Medievalia, 2002, pp. 191-193]. Sin duda alguna, percibimos cómo el humanista florentino se apoya en diversos testimonios para construir una narración verosímil y objetiva, donde importa rescatar las experiencias directas que van a permitir fortalecer la estructura del relato.

80.– Crivat-Vasile, Anca, «El viaje de Nicolò dei Conti en los relatos de Pero Tafur y Poggio Bracciolini», *Revista de Filología Románica*, 13 (1997), p. 252.

labras, se da una sistematización de datos con diversos testimonios y fuentes, que ayudan a mantener una perspectiva informativa de noticias de lugares lejanos, como también de conservar una actitud crítica y racional, en cuanto la experiencia y la información directa permiten estructurar el andamiaje de un relato fehaciente.

En este sentido, podemos apreciar cómo los viajes realizados por los humanistas del *Quattrocento* se basan en la experiencia directa del individuo, la subjetividad, la actitud crítica y racional, el valor de los testimonios de primera mano, el sentido autobiográfico del desplazamiento y el goce de la naturaleza y el paisaje. El viaje se vislumbra como una oportunidad de complacer al cuerpo y al alma.

Si bien en la narrativa de Tafur encontramos visiones críticas y escépticas sobre las cosas que observa, como también una importancia en el valor de los testimonios y fuentes directas, esto no quiere decir que su relato conforme parte de una pretendida mentalidad moderna, sino que también parte de estos recursos y actitudes se encuentran en los procedimientos narrativos de los viajes medievales. Tampoco podemos considerar las andanzas de Tafur como un manifiesto de individualidad y subjetividad, ni menos un relato autobiográfico, pues su obra se inserta plenamente en un relato de carácter informativo sobre las tierras que recorre, destacando la observación, la curiosidad, el deseo de objetividad y verosimilitud en su construcción narrativa. El viajero sevillano continúa con el legado de los viandantes de los siglos XIII y XIV, aplicando la estructura, lenguaje y contenido de éstos a lo largo de su trayecto.

Si nos internamos en la construcción narrativa de las *Andanças e viajes*, podremos apreciar cómo basa su estructura y lenguaje en los libros de viajes medievales ya estudiados. En primer lugar, Pero Tafur establece la relación de un itinerario y un orden espacial a lo largo de sus diferentes recorridos:

Partimos de Cepta, e dexando a man derecha la parte de África e tomando a la siniestra la de Europa, desembocamos del estrecho junto con el monte de Gibraltar e salimos en la mar larga, e fuimos costeano fasta surgir sobre el esplaja de Málaga, cibdad del reino de Granada.⁸¹

Incluso, el hidalgo español en su trayecto por el Peloponeso, señala:

E el golfo de Veneza acabado, en el fin del cual en desembocando, está la isla de Corfo, la cual dizen los venecianos ser la puerta de su cibdad. E de la cibdad de Veneza fasta allí se dize aver ochocientas millas, dexando a la parte de a man derecha la Italia, e en aquella parte la Pulla, que se llama tierra de lavor, e de la parte siniestra la Esclavonia, que antiguamente se llamava Dalmacia, e gran parte de Albania. Esta villa de Corfo es poblada de griegos, e poco tiempo a que el rey Lançalango de Nápol la ganó e sostuvo con entención de fazer la conquista de Jerusalén, donde rey se llamava. E dízese que, por alguna necesidad que ovo, la vendió a los venecianos, los cuales la poseen oy. Allí estovimos dos días, surtos por mengua de buen viento, e el tercero partimos haciendo la vía de Modón, que es asimismo en la Grecia.⁸²

81.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 15.

82.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 51.

A través de ambos pasajes notamos cómo el viajero configura su narrativa a partir de la relación de un itinerario y el orden espacial. El itinerario queda visible en la medida que se van indicando los diferentes lugares que se recorren: ya sea en el momento que parten de Ceuta, desembocan en el monte de Gibraltar y luego llegan a la playa de Málaga en Granada. O incluso, en el recorrido que realizan desde el golfo de Venecia hasta la isla Corfú, para luego ir finalmente a Modón, en la misma Grecia. Sin duda, esta mención de su recorrido va configurando una trama en la cual se desarrolla su viaje: una articulación de puntos que le dan mayor precisión a su trayecto.⁸³

Por otro lado, el orden espacial queda manifiesto en la disposición de ciudades, lugares y puntos de referencia que el viajero indica en su camino, ya sea cuando toman caminos por la derecha de África o a la siniestra de Europa, como también en las mediciones y distancias que se establecen entre los diferentes espacios, como por ejemplo que desde la ciudad de Venecia hasta la isla de Corfú hay alrededor de ochocientas millas de recorrido.⁸⁴

En este punto, consideramos necesario rebatir la postura de Aníbal Biglieri, quien considera esta 'realidad medida' –proceso de cuantificación del espacio– como algo que anuncia la mentalidad moderna de Tafur.⁸⁵ Si bien el caballero español se complace en medir la realidad y lo hace en *leguas, pasos, escalones o vecinos*,⁸⁶ esto ya es un recurso que vemos en la tradición de viajeros medievales que le anteceden. Marco Polo, Odorico de Pordenone, Jordán Catalán de Séverac o Ruy González de Clavijo también miden el espacio, como también las distancias entre un lugar y otro.⁸⁷ Hay una necesidad de definir los puntos

83.– Cabe señalar que el itinerario de Pero Tafur se realiza por mar y por tierra y posee cuatro etapas: la primera comprende de Sanlúcar de Barrameda a Venecia, con visita a Roma y otras ciudades italianas; la segunda es un viaje a Oriente, desde Venecia, recorriendo Palestina, Egipto, Turquía, Bizancio y regreso a Venecia; la tercera es un viaje al imperio alemán y ciudades limítrofes de los Países Bajos, Polonia, Austria, Italia hasta Ferrara y de nuevo Venecia; la cuarta es el regreso a España por el Adriático y las costas del Mediterráneo. Para una mayor revisión de su itinerario, véase: Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», art. cit., p. 223 y López Estrada, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, ob. cit., p. 106.

84.– Resulta interesante destacar como a lo largo de su periplo va indicando las diferentes distancias entre los espacios que recorre: «De la cibdad de Modón a la isla de Creta ay trescientas ecincuenta millas», «De Candía a Rodas ay trescientas millas», «Otro día de mañana partimos de Jerusalén con el adelantado de los frailes e fuemos de Bellem, que es cinco leguas de allí» [Pero Tafur, *Andanças e viajes*, pp. 55, 59, 65]. Hay un afán de mostrar con el mayor grado de exactitud y precisión posible las distancias entre los diferentes lugares, ya que aquello fortalece la estructura narrativa del relato de viajes.

85.– Biglieri, Aníbal, «Jerusalén: de la Gran Conquista de Ultramar a Pero Tafur», art. cit., p. 65.

86.– *Ibíd.*, p. 66.

87.– Ya el veneciano Marco Polo mide las distancias en millas: «Sabed que cuando el viajero deja el puerto de Zaito y navega hacia el poniente y un poco hacia el garbino, a unas mil quinientas millas, encuentra una región llamada Ciamba [...] Partiendo de Ciamba y navegando unas mil quinientas millas entre mediodía y sudeste, se llega a una isla muy grande denominada Java [...] Cuando se deja la isla de Java y se ha navegado setecientas millas hacia el mediodía y el sudeste, se encuentran dos islas, una grande y otra más pequeña, llamadas respectivamente Sondur y Condur» [Marco Polo, *Il Milione*, CXXXIX, CXL, CXLI]. Asimismo, Odorico de Pordenone mide el espacio de la ciudad de Java: «No muy alejado de este reino se encuentra una gran isla llamada Java cuya circunferencia tiene unas tres mil millas» [Odorico de Pordenone, *Relación de viaje*, XIII, 1, p. 64]. Junto con esto, Jordán Catalán de Séverac ordena las distancias en millas y jornadas: «Habéis de saber que desde este lugar [Aviñón o París] hasta Constantinopla hay casi 3.000 millas o más. Desde Constantinopla hasta Tana o Tartaria hay 1.000 millas, yendo siempre por mar hacia Oriente [...] India la Chica dura más de 60 jornadas; toda ella es llana. India la Grande se extiende a lo largo por más de 170 jornadas, y ello sin contar las islas» [Friar Jordanus, *Mirabilia Descripta. The wonders of the East*, XIV, 1-5. La traducción es mía]. Incluso, Ruy González de Clavijo refiriéndose a la ciudad de Samarcante mide la distancia en leguas: «Ca la ciudad es toda en derredor cercada de muchas huertas y viñas, y duran estas huertas en lugar legua y media, y lugar dos leguas, y la ciudad en medio» [Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, p. 218].

espaciales por los cuales se desplazan: son pruebas objetivas que dan cuenta de la legitimidad del periplo. En este sentido, más que caer en un deseo de medir todo en unidades de cantidad, con ello los viajeros buscan plasmar una mayor verosimilitud en su relato, al mostrar espacios concretos, medibles y reales.

Junto con esto, el orden cronológico también queda visible en su obra:

Allí estovimos tres días e fezimos la vela haciendo el camino de Rodas, dexando a la mano izquierda el Archipiélago e muchas islas que parecían.⁸⁸

Asimismo, en su desplazamiento por Palestina manifiesta:

Partimos desta isla e navegamos todo aquel día e la noche, e amanecemos sobre Castilrojo, que es de Armenia, isla e muy grande fortaleza de la religión de Rodas [...] E navegamos tanto en tres días, pasando el golfo de Satalías, fuemos sobre la isla de Chipre, por la parte de fuera, sobre una cibdad que llaman Bafa, deshabitada por el mail aire e mal agua [...] De Bafa, haciendo nuestro camino a Jafa, que es el puerto de Jerusalén, que ay de tierra a tierra trescientas e cincuenta millas, andovimos tres días con sus noches. Al cuarto día nos amaneció sobre el esplaja de la Tierra Santa, e porque en aquella parte la tierra es llana, no se puede conocer la entrada a Jafa.⁸⁹

Mediante estos fragmentos podemos observar cómo el orden cronológico y temporal confluyen en el relato de viajes del caballero español. Se mencionan los días que transcurren y los desplazamientos que lleva a cabo en tales jornadas. En el primer caso, señala que estuvo tres días en Creta y luego partió a Rodas. Asimismo, en el segundo caso en Palestina, indica que estuvieron todo un día navegando de Rodas a Castilrojo, luego en tres días llegaron a Bafa y en cuatro días más alcanzaron una playa en Tierra Santa. Si bien Miguel Ángel Pérez Priego considera que las *Andanças* de Tafur no responden ya a un orden cronológico tan estricto, hay un tiempo real perfectamente respetado y que se puede reconstruir a partir de las referencias internas del texto.⁹⁰ Bajo nuestra postura, la mención de estos días y jornadas que transcurren a lo largo del viaje, tiene dos objetivos centrales que buscan plasmar en el escrito: por un lado, se desea indicar la cantidad de días que puede significar recorrer de un lugar a otro, en la medida que sea un registro útil para los nuevos viandantes, y por otra parte, esto mismo permite entregar mayor verosimilitud al relato de viajes, en cuanto existe una rigurosidad cronológica al situar en un marco temporal explícito el desarrollo del periplo.

Por otro lado, Pero Tafur conserva el legado de los viajeros medievales incluyendo en su narrativa el carácter informativo y la relación de noticias de otros lugares:

Después que partí de Damiata, continuando mi camino por la ribera arriba, toda la fallava de una parte e de la otra poblada de aldeas juntas con el agua, e fui a aquel lugar donde se apartan los braços, éste por donde yo iva e el otro que va cerca de Alixandría. Ay una generación de gentes en Babilonia que se rapan la cabeça e las barvas e las cejas e las pestañas, e muéstranse vivir como locos diciendo que aquella es la sanidad e que por servicio de Dios desprecian el mundo

88.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 54.

89.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, pp. 57-58.

90.– Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», art. cit., p. 225.

e su pompa, que es aquello que se raparon. E algunos van cargados e cuernos e otros enmelados e emplumados, e otros con unas lanzas e lanternas encendidas con lumbre colgadas de ellas, e otros con arcos puesta la flecha en la cuerda, e así en diversas maneras, diciendo que andan persiguiendo a los cristianos e a estos fazen gran reverencia los moros.⁹¹

A partir de este extracto el viajero español nos da cuenta de las noticias que entrega sobre la ciudad de Babilonia, o el Cairo, donde establece una detallada revisión de los elementos culturales y materiales que poseen dichas gentes. Habla de cómo se rapan las cabezas, las barbas, las cejas y las pestañas, lo que justifican como una obra de Dios, al despreciar lo mundano. Rafael Beltrán considera que las notas de detallismo son abundantes en la obra de Pero Tafur: es un detallismo común a buena parte de la narrativa del gótico tardío y a los libros de viajes.⁹² Una mirada que nos parece acorde a nuestro postulado, donde los detalles descriptivos resultan claves en la construcción narrativa del este tipo de relatos. Sin ir más lejos, la descripción de las culturas, sus modos de vivir, su materialidad, su industria y comercio, entre otros, enriquecen las noticias que se desean presentar en el informe del viaje. No hay que perder de vista que el viajero es un intermediario, un transmisor de informaciones de lugares lejanos, por lo cual, desea reflejar una mirada completa y objetiva de la realidad que vislumbra.

Asimismo, se muestra una descripción sobre el funcionamiento de Jerusalén:

Otro día fuemos a misa al Santo Sepulcro, el cual no se abre de año a año, e allí nos recibieron por cuenta por el escrito que nos dieron en Jafa. E allí recibieron de cada un pelegriño siete ducados y medio, y con dos que se pagaron en Jafa a las bestias e con ciertos gruesos que se pagan en los santuarios, que valen onze gruesos un ducado, así que se paga por todo doze ducados e medio por cada persona de derechos.⁹³

Claramente podemos apreciar la descripción que se realiza sobre cómo funciona la Ciudad Santa de Jerusalén, en la cual hay determinados costos de derechos en la urbe. Según Rolf Eberenz, Tafur vive la ciudad con una mentalidad burguesa, sintiéndose a gusto por las industrias, las actividades y la civilización urbana.⁹⁴ Incluso, como añade Aníbal Biglieri, hay una preocupación por el dinero y los gastos que se realiza en su itinerario.⁹⁵ En ambos casos, los autores manifiestan una pretendida mentalidad moderna a través de la mención de actividades, capitales y recursos económicos que configuran el foco de las ciudades que visita el caballero español. Bajo nuestra perspectiva, si bien Tafur aprecia una mirada detallada en las ciudades, dando cuenta de industrias, valores, monedas y gastos,⁹⁶

91.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, pp. 80-81.

92.– Beltrán, Rafael, «Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?», art. cit., p. 156.

93.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, pp. 61-62.

94.– Eberenz, Rolf, «Ruy González de Clavijo et Pero Tafur: L'image de la ville», art. cit., pp. 31-35.

95.– Biglieri, Aníbal, «Jerusalén: de la Gran Conquista de Ultramar a Pero Tafur», art. cit., p. 69.

96.– Rafael Beltrán considera que si bien el dinero conforma parte esencial dentro de la obra de Tafur, esto se debe a que su viaje responde no sólo a la curiosidad, el afán de conocimiento y el deseo de aventura, sino que también posee un objetivo mercantil. Sin ir más lejos, se apoya en el argumento de López Estrada, quien más allá de ver a Tafur como un comerciante profesional, aprecia un hombre que sabe de comercio y sus usos y puede recorrer Europa al lado de ellos, como

esto responde también a un carácter descriptivo e informativo propio de los relatos de viajes medievales.⁹⁷

En cierta medida, es información que se busca transmitir de los lugares que se recorren y que reflejan la organización cultural, administrativa y económica de estos espacios. Ya con los viajeros medievales, tal como lo señalamos anteriormente con el argumento de Margaret Wade Labarge, se da una observación precisa de detalles y una auténtica preocupación por la exactitud.⁹⁸ En este sentido, Tafur no se queda atrás en cuanto a esta búsqueda de verosimilitud en su escrito, sino que por el contrario, desea dejar un registro objetivo de la realidad.

Por otra parte, en la presentación del relato de Pero Tafur, notamos la presencia del recurso en primera persona:

En todos estos días yo avía buscado cómo pudiera ir a Santa Catalina de monte Sinaí, que es cerca del mar Vermejo, e fallé que los trujamanes e los camellos eran partidos con un embajador del Turco, que iva a Babilonia al Soldán, e por esto fue empachado mi camino, e yo quisiera estar allí, si menester fuera, fasta otro año. E el guardián me aconsejó que yo viniese a Chipre, e que allí fallaría al cardenal, hermano del rey viejo, e que él me daría camino cómo pasase en Babilonia, e de aí al monte de Sinaí, e yo fícelo.⁹⁹

A través de este pasaje vislumbramos cómo el viajero utiliza el recurso en primera persona, dando cuenta de una serie de experiencias vinculadas al trayecto que realiza. Aníbal Biglieri considera que la voz personal de Pero Tafur refleja a un viajero-autor-narrador que refiere *sus* experiencias a partir de su propia subjetividad.¹⁰⁰ Un argumento que se deja seducir por la experiencia individual y subjetiva, y que asocia esta construcción narrativa a la autobiografía.¹⁰¹ En relación a esto, cabe señalar que Tafur no busca escribir un

cualquiera de ellos, a su lado, sin reparos y tratándolos con amistad [Beltrán, Rafael, «Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?», art. cit., pp. 146-147].

97.– Ya Odorico de Pordenone refiriéndose a la ciudad de Cansay, señala: «Hay allí una ley del señor [de la región], que cada fuego pague un ballis o sea cinco papeles de algodón, que valen un florín y medio. Siguen este procedimiento: diez o doce familias constituyen un fuego y de tal manera pagan solamente como un fuego» [Odorico de Pordenone, *Relación de viaje*, XXIII, 2, p. 74]. Asimismo, el mismo viajero indica sobre la ciudad de Sucumato: «Esta ciudad tiene mayor abundancia de seda que cualquier otra tierra del mundo porque aún cuando exista la mayor carestía de seda se pueden obtener por lo menos 40 libras por menos de ocho sueldos grossi. También en ella hay una gran abundancia de mercancías de todo tipo, lo mismo que de pan y de todos los demás bienes» [*Ibid.*, XXV, 6, p.77]. Claramente podemos observar cómo el viajero anota las características económicas y administrativas de las ciudades que recorre, esto con el fin de entregar una mirada más completa los elementos que vislumbra en su trayecto. Incluso, Marco Polo se refiere al papel-moneda que observa en las tierras del Gran Khan: «Todos estos papeles-moneda llevan el sello del señor, y ha mandado a hacer tantos que con todo su tesoro no pagaría. Una vez hechas estas cartas, con ellas se efectúan los pagos en todas las provincias, países y reinos, donde el Gran Khan tiene poder. Nadie puede rehusarlos, so pena de vida. De esta manera, cuantos están bajo su dominio, pagan con esta moneda las perlas, oro, plata, piedras preciosas y todas las mercancías» [Marco Polo, *Il Milione*, LXXXI, p. 111]. A partir de este fragmento podemos notar cómo la mención del dinero o recursos de las culturas que vislumbran, buscan dar cuenta de los medios económicos que poseen dichos pueblos. Si bien hay un objetivo mercantil detrás de la anotación de estos elementos, la curiosidad también se impone en la construcción narrativa. El autor no desea dejar nada fuera de las cosas que observa, transmitiendo con sumo detallismo y objetividad la organización de las culturas con las cuales trata.

98.– Labarge, Margaret Wade, *Viajeros medievales: los ricos y los insatisfechos*, ob. cit., p. 22.

99.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 70.

100.– Biglieri, Aníbal, «Jerusalén: de la Gran Conquista de Ultramar a Pero Tafur», art. cit., p. 65.

101.– Según Aníbal Biglieri, en las *Andanças e viajes* se escucha la voz de un hombre de ‘carne y hueso’, consumándose allí plenamente el proceso de ‘descubrimiento de individuo’. Tal como expresa el autor, en las páginas de Pero Tafur se lee

relato autobiográfico ni menos una narración subjetiva, sino que por el contrario, el autor informa sobre la relación de su viaje aplicando el recurso en primera persona tal como lo hacen los viajeros de los siglos XIII y XIV.¹⁰² La palabra del viajero tiene un valor importante, ya que da cuenta de la sinceridad y verdad del mismo sobre lo que vislumbra en su recorrido. En cierta medida, mediante la partícula 'yo' en los libros de viajes, es posible concebir una voz y presencia en la narración del viandante, lo que otorga autoridad y legitimidad en su relato como un constructo verosímil del desplazamiento. El protagonismo del autor le da autenticidad al relato de viajes.¹⁰³

Por otro lado, con el cuadro de los *mirabilia*, también notamos cómo Tafur se refiere a elementos raros y exóticos en su narrativa:

E los navíos son cosa bien maravillosa de ver a quien nunca los vido, que ellos son unas barcas muy grandes e la carena llana, por que naden en poca agua. E sobre aquella barca, armado un gran castillo de madera con su torre alta e allí pertrechados de muchas artillerías, así como truenos e bombardas e culebrinas e espingardas, e los remos van debaxo en manera que no los pueden ofender.¹⁰⁴

Incluso, se refiere a elementos extraños y monstruosos con la incorporación del relato de Nicolò de Conti en su obra:

Agora, ésta es la mi vida, el fecho mío ha pasado. En lo que a ti toca, yo te ruego por Dios y por el amor que te he, pues eres cristiano e de la tierra donde yo soy, que no te entremetas en tan gran locura, porque el camino es muy largo e trabajoso e peligroso, de generaciones estrañas sin rey e sin ley e sin señor [...] Después, mudar el aire e comer e beber estraño de tu tierra, por ver gentes bestiales que no se rigen por seso e que, bien que algunas monstruosas aya, no son tales para aver placer con ellas. Pues ver montones de oro e de perlas y de piedras, ¿qué aprovechan, pues bestias las traen?¹⁰⁵

la relación autobiográfica de alguien que estuvo allí, que piensa, siente, narra y describe a partir de su única e intransferible subjetividad. Biglieri considera que Tafur manifiesta el individualismo que define los tiempos modernos, esto expresado en la satisfacción de necesidades corporales, como la compra de comida, el comercio de los cristianos con griegos y musulmanes, y el descanso y reposo, todo en su voz personal [*Ibid.*, pp. 67-68].

102.– Ya Odorico de Pordenone lo manifiesta claramente en su escrito: «Nos alejamos de ese lugar –luego de viajar durante otras 18 jornadas a través de muchas tierras y ciudades- llegué a un gran río, arribando a una ciudad que tiene un puente sobre este río. En uno de los extremos de éste fui hospedado en casa de cierto hombre quien, queriendo agradarme, me dijo: 'Si tu quieres ver pescar bien, ven conmigo'» [Odorico de Pordenone, *Relación de viaje*, XXII, 3, p. 73]. Incluso, el mismo viajero da cuenta de cómo acompaña en una actividad cotidiana al dueño del hospedaje, quien lo invita a pescar y comer: «Luego de haber hecho esto, liberó a los cormoranes que entonces se sumergieron y aprehendieron muchos peces que luego, él mismo, colocaba en esas cestas. En poco menos de una hora todas las cestas estuvieron llenas de peces [...] Yo mismo comí de esos peces» [*Ibid.*]. Claramente podemos notar cómo Odorico de Pordenone también expresa la satisfacción de necesidades cotidianas con su voz personal, busca espacios para descansar y reposar, se hospeda y alimenta. Los viajeros del mundo medieval no sólo describen lo que observan, sino que también dejan registro de sus actividades y necesidades cotidianas, como una manera de otorgarle autenticidad al relato de su periplo. Tal como señala Jay Rubinstein, quien estudia los momentos autobiográficos en la Edad Media, los escritores medievales —especialmente aquellos surgidos en el renacimiento del siglo XII— no descubren al individuo o a sí mismo, sino que ellos descubren herramientas para pensar y escribir sobre su individualidad [Rubenstein, Jay, «Biography and autobiography in the Middle Ages», en Nancy Partner, *Writing Medieval History*, Londres, Bloomsbury Academic, 2010, p. 30 y ss.].

103.– Ortega Román, Juan José, «La descripción en el relato de viajes: los tópicos», art. cit., p. 219 y Deyermond, Alan, «La voz personal en la prosa medieval hispánica», *AIH*, Actas X (1989), pp. 161-170.

104.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 186.

105.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, pp. 96-97.

El caballero español incluye el cuadro de lo maravilloso a partir de elementos que le asombran y causan admiración. Si bien en el primer caso se sorprende por la enormidad de estas barcas, también se maravilla por el hecho de que se desplacen en poca agua. Incluso, destaca el castillo que se encuentra por sobre la nave, lo cual también confiere un grado de admiración no menor para el viajero que considera este tipo de objetos inusuales y diferentes.

En el segundo caso, también podemos notar cómo el cuadro de los *mirabilia* se halla presente con la mención de gentes extrañas y monstruosas, que se encuentran en caminos largos y peligrosos. Si bien Tafur no observa esto de manera directa en su itinerario, tras escuchar la información que le entrega el viajero veneciano se interesa en incorporar tales menciones de prodigios y rarezas como una manera de legitimar su narrativa, siguiendo la tradición de los viajeros medievales con sus «libros de maravillas». Tal como explica Anca Crivat-Vasile, introducir el cuadro de las maravillas orientales a través del encuentro con Nicolò de Conti, tiene como fin proporcionar un interés más exótico a su relato.¹⁰⁶ En cierta medida, el viajero continúa con el legado de sus antecesores al buscar en sus trayectos elementos extraordinarios y fabulosos, puesto que son los únicos que reflejan la autenticidad del encuentro con mundos distintos, raros y nuevos.¹⁰⁷

Junto con esto, el viajero se refiere a la geografía sagrada y mítica en la isla de Creta:

Después fezimós vela la vía de Candía, que antiguamente se llamava Creta, do fue rey Agamenón, príncipe de los griegos contra los troyanos, dexando a la mano esquierda el Archipiélago, del cual muchas islas pobladas e despobladas se parecían, entre las cuales la isla Citarea, que los griegos dizen Cetril, me fue mostrada. Esta es aquella donde Paris robó a Elena e la levó a Troya.¹⁰⁸

Del mismo modo, menciona la geografía sagrada en Jerusalén:

E otro día siguiente, después de misa, partimos para el lugar donde nació San Juan Bautista, que es cinco leguas de allí. Allí fizo su vida San Zacarías e allí fizo el salmo de *Benedictus Dominus Deus Israel*; allí ay mucho santuario.¹⁰⁹

A partir de estos fragmentos apreciamos cómo Pero Tafur construye su narrativa del mismo modo que lo hacen los viajeros medievales. No hay ruptura con su temporalidad: en el tiempo presente confluyen el pasado mítico y religioso. En el primer caso, es posible vislumbrar como la isla de Creta se asocia a Agamenón, mientras que la isla de Citarea se vincula al rapto de Helena por Paris. Según Jeffrey Michael Evat, el alto entusiasmo de Tafur por el mundo antiguo se vincula a un proceso de transición con el Renacimiento, donde establece comentarios y críticas sobre los diversos lugares, ruinas y monumentos griegos y romanos.¹¹⁰ Bajo nuestra mirada, dicho pasado y herencia de la antigüedad más

106.– Crivat-Vasile, Anca, «El viaje de Nicolò dei Conti en los relatos de Pero Tafur y Poggio Bracciolini», art. cit., p. 251.

107.– Para una mayor revisión sobre las maravillas en la obra de Tafur, véase: Castro, Pablo, «El relato de viajes de Pero Tafur: una aproximación a la tradición narrativa del cuadro de las maravillas en sus *Andanças e viajes* (1436-1439)», Tesis de Magister, Viña del Mar, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2013.

108.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 53.

109.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 66.

110.– Evatt, Jeffrey Michael, «The Primacy of National Sentiment in the Embajada a Tamorlán and *Andanças e viajes*», art. cit., p. 146 y ss.; p. 230.

que reflejar un proceso de transición, nos da cuenta de la continuidad existente en la imagen del mundo. Hay una geografía simbólica que se instala en el pensamiento de los viajeros.¹¹¹ Tafur no queda exento de esta mentalidad, puesto que también considera el tiempo de los antiguos como parte de su presente, en la medida que recorre territorios con historia, donde estos personajes del pasado mítico hicieron su vida. Por otro lado, en el segundo caso podemos observar la geografía sagrada que nutre las rutas que recorre el caballero español. Viaja por los lugares donde nació San Juan Bautista, e incluso, donde San Zacarías hizo su vida y escribió uno de sus salmos. El valor de los santuarios es clave dentro de esta construcción simbólica y religiosa, ya que el viajero no sólo ve edificios del mundo cristiano, sino que detrás de éstos hay una espiritualidad propia de su cultura, un valor sagrado y trascendente.¹¹²

Por último, el viajero español privilegia los testimonios y datos externos en su libro de viajes:

E de allí me mostraron el monte de Líbano, que es todo él arboleda de cedros, que parecen laureles. Allí en Barut dizen que mató San Jorge al drago, e fállanos en los campos debaxo de las piedras, como acá los alacranes, e no crecen más ni tienen ponzoña, dizen que por ruego del bienaventurado San Jorge. Yo hube buena información de la ciudad de Damasco, pero, pues no la vi, déxolo para quien la vido.¹¹³

Mediante este pasaje podemos notar cómo hay una mirada crítica y escéptica por parte del viandante frente a la información que le entregan, lo cual no debe ser visto como un recurso propio de los viajeros humanistas, sino que ya en la tradición medieval notamos cómo los distintos viajeros también mantienen una actitud crítica con sus fuentes. Tafur señala que a pesar de la información que recibe en Damasco, el hecho de no verla directamente, no le permite aceptarla del todo.¹¹⁴ De esta manera, Tafur cumple con su rol de intermediario, en cuanto es un mensajero que trae noticias de otros lugares y presenta sus

111.– Según José Ochoa, de los temas que llaman la atención a los viajeros existe una herencia cultural que parte de autores antiguos, en especial Plinio, y transmitida en obras como las de Isidoro de Sevilla. De este modo, se conforma el cosmos en la mente de los viajeros medievales, quienes contrastan sus experiencias con una realidad mítica, tales como los episodios del ciclo troyano, las leyendas de Alejandro, entre otras [Ochoa, José, «El valor de los viajeros medievales como fuente histórica», *Revista de Literatura Medieval*, 2 (1990), p. 97]. Para una mayor información sobre la geografía mítica en la Edad Media, véase: Villalba Ruiz de Toledo, Francisco Javier, «La percepción del mundo: los conocimientos geográficos», en AA.VV., *Viajes y viajeros en la Europa medieval*, Madrid, Lunweg Editores, 2007, p. 21 y ss.; y Highet, Gilbert, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

112.– Tal como explica María José Rodilla, las etapas de su viaje son como peldaños que cumplen una función iniciática en el camino del creyente. Después de cada tramo, acude a alguna iglesia para dar gracias y las varias veces que pasa por Italia va a visitar al Papa. El espacio sacralizado de la ruta se le va mostrando al peregrino en esos objetos y símbolos de santidad que son las reliquias [Rodilla, María José, «Espacios sagrados y espacios míticos. La retórica del viaje en las *Andanças* de Pero Tafur», *Revista Casa del Tiempo* (2005), p. 8]. En cierta medida, son espacios y rutas sagradas que dan cuenta de un legado trascendente que se encuentra vivo en el mundo que recorren. Una realidad con un vasto pasado religioso que refleja un camino hacia el conocimiento de la creación divina.

113.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, pp. 71-72.

114.– Ya Miguel Ángel Pérez Priego indica la importancia que tienen las fuentes para Tafur en su construcción del relato, lo cual busca legitimar con testimonios de personas que hayan visto u oído la información que transmite, como por ejemplo en el caso de Nicolò de Conti, donde Tafur dice que «muchas cosas me dio por escrito de su mano» [Pérez Priego, Miguel Ángel, «Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del Primer Cuatrocientos», art. cit., p. 139]. Claramente podemos observar cómo el caballero español desea mostrar una mayor verosimilitud de su relato al mencionar la obra del viajero veneciano, donde a través de una fuente escrita busca verificar las noticias e informaciones de los lugares y cosas que observa.

informaciones con fuentes de dichos espacios. En otras palabras, con las miradas escépticas y críticas notamos el deseo de una mayor objetividad en el relato.

En definitiva, a través de las *Andanças e viajes* de Pero Tafur, también es posible vislumbrar el uso de recursos y procedimientos narrativos propios de la tradición de los viajeros medievales. El caballero español incluye en su escrito la relación de un itinerario, el orden espacial, el orden cronológico, la presencia de los *mirabilia*, el carácter informativo, entre otros, conservando la estructura, el lenguaje y el contenido de los periplos de los siglos XIII y XIV. En este sentido, con la obra de Tafur podemos notar cómo no hay una ruptura con los viajes medievales frente a la aparición de humanismo renacentista. Por el contrario, el relato del hidalgo español refleja una continuidad en el constructo narrativo: son herramientas que establecen una unidad y cohesión en su escrito, entregando las noticias e informaciones de lugares lejanos y desconocidos, pero sobre todo, configurando un método que otorgue una mayor verosimilitud, objetividad y autenticidad en la composición del relato de viajes.

Algunas consideraciones finales

A modo de balance final, podemos vislumbrar cómo el viaje adquiere una gran relevancia para la sociedad durante la Edad Media. Si bien el desplazamiento oscila entre lo material y lo inmaterial, existe un trasfondo simbólico que genera una unidad en el sentido del viaje para el hombre, quien se encuentra *in statu viatorum*, en un constante desplazamiento interno y externo. Cabe señalar que esta movilidad espiritual o temporal, que adquiere mayor fuerza sobre todo a partir de los siglos XII y XIII, se centra en una serie de viajeros que poseen una multiplicidad de fines para realizar sus periplos. De esta manera, hay peregrinos, mercaderes, misioneros, diplomáticos, aventureros, entre otros, que se desplazan a diferentes lugares en búsqueda de objetivos concretos o trascendentales. Es un viaje que oscila entre dos polos, pero que va desarrollando un interés común entre los distintos viandantes, esto es, la curiosidad, el afán de conocimiento, la búsqueda de objetividad y el deseo de verosimilitud en sus relatos.

¿Y de qué manera estos elementos se encuentran presentes en la construcción narrativa de los viajeros medievales? ¿Qué finalidad poseen estos relatos para la sociedad de este tiempo? Si bien los relatos de viajes durante este período se van a caracterizar de una serie de recursos narrativos, esta estructura y contenido va a reflejar un constructo metódico que utilizan los viandantes para componer sus obras. En este sentido, mediante estos recursos los viajeros van a plasmar justamente su curiosidad y afán de conocimiento, que empieza a interesar ya sea a viajeros religiosos, cronistas cruzados, mercaderes y comerciantes, políticos y diplomáticos, los cuales se asombran y deleitan de las cosas extrañas y diferentes que observan en sus desplazamientos. De esta manera, los viajeros estructuran un lenguaje y contenido con el cual buscan consolidar sus escritos; son recursos narrativos que desean reflejar una objetividad y verosimilitud en la relación del viaje.

Ahora bien, ya con la aparición del humanismo renacentista durante los siglos XIV y XV, notamos cómo los escritores y letrados vislumbran nuevos elementos en la concepción del viaje, el cual adquiere connotaciones más autobiográficas y subjetivas, destacan-

do el rol del individuo, quien concibe este traslado como una forma de complacer al cuerpo y al alma. Bajo este contexto, algunos autores pretenden que Pero Tafur incluye en su narrativa esta concepción de viaje humanista, vinculándose más a un sentido moderno del desplazamiento que como parte de una tradición medieval.

Según nuestra postura, y tal como hemos demostrado a lo largo del estudio, el caballero español no establece una ruptura en la práctica del viaje, sino que por el contrario, conserva los recursos y cuadros narrativos que configuran la construcción de los relatos de los viajeros de los siglos XIII y XIV.

En este sentido, la narración de las andanzas del caballero sevillano no puede ser vista como una obra que aluda a la modernidad, puesto que si bien Pero Tafur se encuentra inmerso en un contexto de cambios en el mundo europeo, el autor busca por sobre todo mantener una narrativa basada en la estructura de los relatos de viajes y los libros de maravillas. Es precisamente a través de estos constructos narrativos que el viajero logra consolidar un andamiaje característico del relato de viajes, basado en la búsqueda de objetividad y verosimilitud frente a cualquier tipo de invención o falta de rigurosidad en el desplazamiento. El caballero español desea dar cuenta de un trayecto real, por lo cual, el uso de las herramientas y métodos de escritura del viaje son el mejor modo de legitimar dicho proceso. El viajero muestra curiosidad y ganas de conocer gran parte de los lugares y cosas que observa, se deslumbra y asombra frente a los nuevos mundos que recorre. El viaje permite que pueda explorar en un sentido tangible y espiritual los espacios que transita, anotando sobre la organización y modos de vida de diferentes pueblos, sus recursos y objetos materiales, sus costumbres, prácticas, actitudes y valores, como también las rarezas y maravillas de la realidad que vislumbra.

Bibliografía

Fuentes y Documentos:

- ANTOINE LA SALE, *El Paraíso de la Reina Sibila*, Madrid, Siruela, 1985.
- FRANCESCO PETRARCA, «A Dionigi da Borgo San Sepolcro, de la Orden de San Agustín y Profesor de la Sacra Pagina, acerca de las preocupaciones particulares», *Epistolarios*, Madrid, Alfaguara, 1978.
- FRIAR JORDANUS, *Mirabilia Descripta. The wonders of the East*, Londres, Hakluyt Society, 1863.
- JACQUES DE VITRY, *Historia de las Cruzadas*, Buenos Aires, Eudeba, 1991.
- LA CARTA DEL PRESTE JUAN, Versión Anglonormanda, Madrid, Siruela, 2004.
- LIBRO DEL CONOSCIMIENTO, Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1877.
- MARCO POLO, *Il Milione*, Barcelona, Iberia, 1957.
- ODORICO DE PORDENONE, *Relación de viaje*, Buenos Aires, Biblos, 1987.
- PERO TAFUR, *Andanças e viajes*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, Clásicos Andaluces, 2009.
- POGGIO BRACCIOLINI, *Tratado*, edición de Logroño, 1529. En Marco Polo, *Libro de las Cosas Maravillosas*, edición de Stéphane Yerasimos y Rafael Benítez Claros, Palma de Mallorca, Medievalia, 2002.
- RUY GONZÁLEZ DE CLAVIJO, *Embajada a Tamorlán*, Madrid, Miraguano 1984.

Obras generales y artículos de revista:

- ALBURQUERQUE GARCÍA, Luis, «El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género», *Revista de Literatura*, LXXIII, núm. 145 (2011), pp. 15-34.
- BELTRÁN, Rafael, «Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?», *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, 1991, pp. 121-164.
- BIGLIERI, Aníbal, «Jerusalén: de la Gran Conquista de Ultramar a Pero Tafur», *La Corónica*, 36-2 (2008), pp. 59-73.
- BLACK, Robert, «The origins of Humanism», en Angelo Mazzoco, *Interpretations of Renaissance Humanism*, Leiden-Boston, Brill, 2006, pp. 37-71.
- BROTON, Jerry, *The Renaissance. A very short introduction*, Nueva York, Oxford University Press, 2006.
- BRUMMETT, Palmira, *The 'Book' of Travels: Genre, Ethnology and Pilgrimage, 1250-1700*, Leiden-Boston, Brill, 2009.
- BURCKHARDT, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Buenos Aires, Losada, 1944.
- BURKE, Peter, *El Renacimiento Europeo*, Barcelona, Crítica, 2000.
- CARRILLO, Jesús, «From Mt Ventoux to Mt Masaya: the Rise and Fall of Subjectivity in Early Modern Travel Narrative», en Jas Elsner y Joan-Pau Rubiés (ed.), *Voyages & Visions. Towards a Cultural History of Travel*, Reaktion Books, Londres, 1999, pp. 57-73.
- CARRIZO RUEDA, Sofía M., *Escrituras de viaje: construcción y recepción de 'fragmentos de mundo'*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
- , *Poética del relato de viajes*, Kassel, Edition Reichenberger, 1997.
- CASTRO, Pablo, «Libros de viajes y espacios narrativos a finales de la Edad Media», *Revista d'Humanitats*, 8 (2013), pp. 39-54.
- , «El relato de viajes de Pero Tafur: una aproximación a la tradición narrativa del cuadro de las maravillas en sus *Andanças e viajes* (1436-1439)», Tesis de Magíster, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, 2013.

- CRIVAT-VASILE, Anca, «El viaje de Nicolò dei Conti en los relatos de Pero Tafur y Poggio Bracciolini», *Revista de Filología Románica*, 13 (1997), pp. 231-252.
- DEBUS, Allen, *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1996.
- DEYERMOND, Alan, «La voz personal en la prosa medieval hispánica», *AIH*, Actas X, 1989, pp. 161-170.
- DOMÍNGUEZ, César, «Algunas notas sobre la categoría medieval del relato de viajes: el problema de la definición y del *corpus* hispanomedieval», *Hispanic Travel Literature, Monographic Review*, vol. 12 (1996), pp. 30-45.
- DOIRON, Normand, «Voyage et humanisme», *Liberté*, 35, núms. 4-5 (1993), pp. 37-48.
- EBERENZ, Rolf, «Ruy González de Clavijo et Pero Tafur: L'image de la ville», *Études de lettres*, 3 (1992), pp. 29-51.
- ELSNER, Jas y RUBIÉS, Joan-Pau, *Voyages & Visions. Towards a Cultural History of Travel*, Londres, Reaktion Books, 1999.
- ESCOBAR, Ángel, «Elogio y vituperio de los clásicos: el 'canon' de los autores greco-latinos en el humanismo español», en Aurora Egido, y José Enrique Laplana, *Saberes humanísticos y formas de vida. Usos y abusos. Actas del coloquio hispano-alemán*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 45-80.
- EVATT, Jeffrey Michael, «The Primacy of National Sentiment in the *Embajada a Tamorlán* and *Andanças é viajes*», Austin, Diss. University of Texas, 2006.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Jorge, «Humanismo y comentario en la Castilla del siglo XV: Juan de Mena y Alonso de Cartagena», *Minerva*, 24 (2011), pp. 17-30.
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa, «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media», *IV Semana de Estudios Medievales, 1994: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*, coord. por José Ignacio de la Iglesia Duarte, 1994, pp. 75-70.
- GARIN, Eugenio, *Medioevo y Renacimiento. Estudios e investigaciones*, Madrid, Taurus, 2001.
- GIUSTINIANI, Vito R., «Homo, Humanus, and the meanings of 'Humanism'», *Journal of the History of Ideas*, 46-2 (1985), pp. 167-195.
- GONZÁLEZ, Enrique, «Hacia una definición del término humanismo», *Estudis: Revista de Historia Moderna*, 15 (1989), pp. 45-66.
- , «Humanistas contra escolásticos. Repaso de un capítulo de la correspondencia de Vives y Erasmo», *Diánoia*, 29 (1983), pp. 135-161.
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás, «Los comienzos del humanismo renacentista en España», *Revista de lenguas y literatura catalana, gallega y vasca*, 9 (2003), pp. 23-28.
- HIGHET, Gilbert, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- HUIZINGA, Johan, *El Otoño de la Edad Media*, Buenos Aires, Revista de Occidente, 1947.
- KAPPLER, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal, 2004.
- KRISTELLER, Paul Oskar, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1985.
- , «Studies on Renaissance Humanism during the last twenty years», *Studies in the Renaissance*, 9 (1962), pp. 7-30.
- , *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1982.
- , «The european diffusion of Italian Humanism», *Italica*, 39-1 (1962), pp. 1-20.
- LABARGE, Margaret Wade, *Viajeros medievales: los ricos y los insatisfechos*, Madrid, Nerea, 1992.
- LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1982.
- LEMARCHAND, Marie-Jose, «La escritura fantástica de Antoine de La Sale», en Antoine de La Sale, *El Paraíso de la Reina Sibila*, Madrid, Siruela, 1985, Prólogo, p. xxx.

- LOPES, Paulo, «Os libros de viagens medievais», *Medievalista*, 2-2 (2006), pp. 1-32.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Introducción a la literatura medieval*, Madrid, Gredos, 1962.
- , *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Madrid, Ediciones del Laberinto, Arcadia de las Letras, 2003.
- MANN, Nicholas, «The origins of humanism», en Jill Kraye (ed.), *The Cambridge Companion to Renaissance Humanism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 1-19.
- MEREGALLI, Franco, «Las relaciones literarias entre España e Italia en el Renacimiento», *AIH*, Actas I, 1962, pp. 297-305.
- NYBAKKEN, Oscar E., «Humanitas Romana», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 70 (1939), pp. 396-413.
- OCHOA, José, «El valor de los viajeros medievales como fuente histórica», *Revista de Literatura Medieval*, 2 (1990), pp. 85-102.
- OHLER, Norbert, *The medieval traveller*, Woodbridge, The Boydell Press, 2010.
- OLIVER, Revilo P., «Recent interpretations of the Renaissance», *Italica*, 12-2 (1935), pp. 130-135.
- ORTEGA CERVIGÓN, José, «La medida del tiempo en la Edad Media. El ejemplo de las crónicas cristianas», *Medievalismo*, 9 (1999), pp. 9-39.
- ORTEGA ROMÁN, Juan José, «La descripción en el relato de viajes: los tópicos», *Revista de Filología Románica*, Anejo IV, 2006, pp. 207-232.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Revista de Filología*, 1 (1984), pp. 217-239.
- , «Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del Primer Cuatrocientos», *Revista de Literatura*, LXXIII, núm. 145 (2011), pp. 131-142.
- POPEANGA, Eugenia, «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales», *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense de Madrid, 1991, pp. 9-26.
- RICHARD, Jean, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout, Brepols Publishers, 1981.
- RODILLA, María José, «Espacios sagrados y espacios míticos. La retórica del viaje en las *Andanças* de Pero Tafur», *Revista Casa del Tiempo*, 2005, pp. 7-12.
- ROEST, Bert, «Rethoric of innovation and recourse to tradition in humanist pedagogical discourse», en Stephen Gersh y Bert Roest, *Medieval and Renaissance Humanism. Rethoric, Representation and Reform*, Leiden-Boston, Brill, 2003, pp. 115-148.
- ROMANO, Ruggiero y TENENTI, Alberto, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media Tardía, Reforma, Renacimiento*, Madrid, Siglo XXI, 1971.
- RUBENSTEIN, Jay, «Biography and autobiography in the Middle Ages», en Nancy Partner, *Writing Medieval History*, Londres, Bloomsbury Academic, 2010.
- RUBIO TOVAR, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus, 1986.
- SCHLELEIN, Stefan, «Vacilando entre Edad Media y Renacimiento: Castilla y el humanismo del siglo XV», en Aurora Egido, y José Enrique Laplana, *Saberes humanísticos y formas de vida. Usos y abusos. Actas del coloquio hispano-alemán*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 91-112.
- VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, Francisco Javier, «La percepción del mundo: los conocimientos geográficos», en AA.VV., *Viajes y viajeros en la Europa medieval*, Madrid, Lunwerg Editores, 2007, pp. 21-54.
- WEBBER, Edwin, «The literary reputation of Terence and Plautus in Medieval and Pre-Renaissance Spain», *Hispanic Review*, 24-3 (1956), pp. 191-206.
- WEISS, Julian, «La Afección Poetal Virtuosa: Petrarch's Sonnet 116 as Poetic Manifesto for Fifteenth-Century Castile», *The Modern Language Review*, 86-1 (1991), pp. 70-78.
- ZUMTHOR, Paul y PEEBLES, Catherine, «The Medieval Travel Narrative», *New Literary History*, 25-4 (1994), pp. 809-824.